



Arriba

con
la

Cita

Un Pequeño Romance

SUSAN HATLER

“¡Susan Hatler tiene un don para escribir libros que me atraen a partir de la primera página!”
— *Books Are Sanity!!! en Amor a Primera Cita*

“La Sra. Hatler tiene una forma de escribir diálogos ingeniosos que te hacen reír a carcajadas a lo largo de sus historias.”
— *Night Owl Reviews en Verdad o Cita*

“Me hizo sonreír por completo.”
— *Getting Your Read On Reviews en Una Cita Inesperada*

“Una Cita Inesperada es una publicación perfecta y maravillosa para un día estresante o loco.”
— *Cafè of Dreams Book Reviews*

“Susan tiene un don para los diálogos despreocupados desde el corazón y para describir la chispa que hay en la conexión entre Holly y Dave... ¡Hecha un vistazo a este delicioso bocado!”
— *Tifferz Book Reviewz en Una Cita Inesperada*

LIBROS DE SUSAN HATLER

La Serie: Cita para Rehacer

La Cita Millonaria

La Doble Cita Desastre

La cita de al lado

Cita al Rescate

La Serie: Besos junto a la Bahía

Cada Pequeño Beso

El Beso Perfecto

Tan Solo un Beso

El Beso Más Dulce

Un Beso de Navidad

Todo Sobre Aquel Beso

Siempre en un Beso

La Serie: Mejor una Cita que Nunca

Amor a Primera Cita

Verdad o Cita

Mi Última Cita a Ciegas

Salva la Cita

Giros de una Cita

Licencia para Citas

Conducida a Citas

Arriba con la Cita

Déjà Cita

Cita y Corre

La Serie: Sueños Preciados

Una Cita Inesperada

Un Beso Inesperado

Un Amor Inesperado

Una Propuesta Inesperada

Una Boda Inesperada

Una Alegría Inesperada

Un Bebé Inesperado

ARRIBA CON LA CITA

SUSAN HATLER

Arriba con la Cita
Derechos de Copia © 2015 por Susan Hatler

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de autor reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de alguna otra manera) sin el permiso previo y por escrito del propietario de los derechos de este libro. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios de comunicación y los incidentes son o bien el producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia.

Notas de Licencia

Este libro está disponible sólo para su disfrute personal. Este libro no puede ser revendido o regalado a otras personas. Si a usted le gustaría compartir este libro con otra persona, tiene que adquirir una copia adicional para cada persona con la que lo comparte. Si usted está leyendo este libro y no lo ha comprado, o no fue comprado para un uso exclusivo suyo, por favor, compre su propia copia. Gracias por respetar el trabajo del autor.

Traducido del Inglés al Español por Gely Rivas

Diseño de portada Elaina Lee, For The Muse Design
www.forthemusedesign.com

**** FÁCIL REGISTRO PARA EL LECTOR EXCLUSIVO DE SUSAN
NEWSLETTER BAJO [HTTP://WWW.SUSANHATLER.COM/NEWSLETTERES](http://www.susanhatler.com/newsletters) ****

ÍNDICE

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Epílogo

ARRIBA CON LA CITA

SUSAN HATLER

CAPÍTULO UNO

Me tomó ocho años graduarme de la universidad. Ahora, a los veintisiete años, me daba cuenta de que había escogido la carrera errónea. Era una especie de dolorosa revelación dado a que tenía un millón de préstamos de estudio vaciando mi cuenta bancaria cada mes.

Mis padres me habían asegurado que un título en negocios abriría una amplia gama de oportunidades de trabajo. Y tenían razón. Además, yo no pude esperar trabajar con un mejor empleador que Woodward Systems Corporation. Me habían contratado como recepcionista, me promovieron en cuestión de meses y me trataron con todo el respeto que un gerente de oficina podría desear.

Si tan sólo no fuera tan aburrido.

Miré alrededor de mi oficina, la cual había decorado con fervor, con colores brillantes. Mural de fotos personalizadas. Incluso pinté la oficina por mí misma. Decorar mi oficina había sido mi parte favorita del trabajo. No era una buena señal para mi futuro.

Mi mirada se desvió a la pintura enmarcada de acuarela abstracta que había hecho en mi clase de arte por la noche. Originalmente me había inscrito para estudiar una carrera de artes en la universidad local aquí en Sacramento. Pero mis padres me habían dicho que no era práctico y me habían animado a cambiar a negocios. Por “animar” me refiero, a que me habían hostigado hasta que finalmente me rendí y cambié de carrera.

Gran error.

Dejé caer mi barbilla en mi puño, me volví hacia la pantalla de mi computadora y sentí mis ojos borrosos mientras trataba de concentrarme en la orden de insumos de oficina que había estado armando en línea. Plumas. Grapas. Papel de copia. Ha mmm...

El teléfono de mi escritorio sonó y llámenme una soñadora, pero no pude evitar preguntarme si el universo me estaba lanzando un hueso. Tal vez era un cazatalentos que estaba buscando un decorador con ningún grado de aplicación y experiencia práctica. Claro, ni cerca de lo que pudiese suceder.

Con un suspiro, levanté el auricular hacia mi oreja. — ¿Hola?

—Hola. ¿Habla Ginger? —Preguntó una voz masculina.

Un hormiguelo rodó a través de mí mientras el hermoso rostro de Greg Shaffer me vino a la cabeza. Ojos almendrados marrones. Pelo rubio castaño. Y una hermosa sonrisa que me hizo sentir deshuesada.

Había conocido a Greg hace un mes, en un club de baile. Él y yo habíamos hecho clic inmediatamente y el chisporroteo entre nosotros había estado A-R-D-I-E-N-T-E. Entonces descubrí lo que él hacía para ganarse la vida: médico de urgencias. Mi padre había sido un médico de urgencias y la tensión del trabajo lo había convertido en un alcohólico furioso.

Además, su exigente carrera no le había dejado tiempo para sus hijos. No me iría por ese camino, muchas gracias.

Por suerte, Greg vivía en San Diego, así que le dije que no me gustaban las relaciones de larga distancia. ¿Estaría en la ciudad? Si era así, ¿cómo había conseguido mi número del trabajo?

—Mmm, sí. Es Ginger. —Mi padre amaba dos cosas: *La Isla de Gilligan* y el escocés. El programa de televisión llegó primero, lo que mi mamá encontró tan adorable que había accedido a que me nombraran Ginger y a mi pequeña hermana Mary Ann. ¿Pero el escocés? No era tan divertido. Era un milagro que todavía estuvieran casados. — ¿Quién es?

—No estoy seguro de si me recuerdas...

La hermosa sonrisa de Greg destelló en mi mente, y me dio el fuerte deseo de olvidar que él quería una gran familia y que yo no quería responsabilidad de niños. Contemplé la idea de colgar el teléfono...

—Habla Bob Seaver. Trabajo con Jill Parnell aquí en *Fundando Amistades*. ¿Donó usted sus servicios de decoración para nuestra subasta benéfica de este viernes?

¿Bob? ¿No Greg? Apreté los ojos cerrándolos mientras alivio y decepción me inundaban. Mi buena amiga Jill había comenzado recientemente *Fundando Amistades*... un programa para personas sin hogar que proporcionaba alimentos, vivienda, asesoramiento, capacitación para el trabajo, etc., para ayudarlas a las personas sin hogar a ponerse de nuevo en sus pies. — ¿Cómo van las cosas con la subasta?

—Mejor de lo que podríamos haber imaginado. —Su voz sonó con entusiasmo—. Esta es la primera gran recaudación de *Fundando Amistades* y hemos recibido más de cuatrocientas entradas pre-compradas ya.

—Eso es increíble. —No es que su éxito me sorprendiera. Jill Parnell destacaba en todo lo que hacía. A diferencia de mí, que incluso ni siquiera había tenido las agallas para tomar la carrera que había querido. Suspiré.

—Definitivamente es un esfuerzo colectivo y realmente apreciamos su contribución. —Hizo una pausa—. En ese sentido, estoy armando un folleto de los artículos de la subasta y me preguntaba si usted tenía un sitio web que le gustaría que yo incluyera de su negocio.

Mis cejas se juntaron. — ¿Mi negocio?

—Sí. ¿Arriba con la Cita? Aquí dice que usted está donando sus servicios de decoración para renovar la casa del ganador. La primera consulta será programada inmediatamente con el ganador. —Su tono de voz hizo sonar como que él estuviera leyendo alguna descripción que Jill le había dado (y que había inventado ella misma). —Pensé que usted tal vez querría incluir su sitio web para publicidad.

Decorar siempre había sido una de mis aficiones y Jill me había empujado a ofrecer mis “servicios” después de una reciente barbacoa que les había hecho en mi apartamento. Ella se había entusiasmado sobre mi decoración y no podía creer que hubiera hecho todo por mí misma. Para la subasta, ella aparentemente le había llamado a mi negocio inexistente “Arriba con la Cita”. —Mmm, no tengo un sitio web.

—Bien. Sólo quería comprobarlo. —Su voz arrastró las palabras como si estuviera escribiendo algo—. Gracias de nuevo por donar a la subasta. La veré el viernes por la noche.

—Nos vemos entonces. —Colgué el teléfono y torcí mi larga y oscura cabellera alrededor de mis dedos... las ideas se filtraban en mi cerebro.

Cerré los ojos y me imaginé en una carrera donde pudiera lanzar mi creatividad en el trabajo todos los días. Colores y telas bailaban a través de mi cabeza. Salpicando pintura sobre lienzo. Completo y total paraíso.

El teléfono de mi escritorio sonó, arrancándome del feliz sueño. — ¿Ginger?

Reconocí la voz de Kaitlin inmediatamente. Ella era la gerente de recursos humanos en Woodward Systems Corporation y también una buena amiga. Tomé el teléfono. — ¿Qué pasa?

—Algo está pasando con Rich Woodward, y está siendo firme sobre recortar costos en todos los departamentos tan pronto como sea posible. —Su voz sonaba tensa—. Te necesito para encontrar un personal de limpieza más económico para nuestra compañía.

Empezó a palpar justo en medio de mis cejas. Buscar un servicio de limpieza más barato, sonaba casi tan estimulante como rellenar el cartucho de tinta en la impresora. —No hay problema. Pondré manos a la obra.

—Gracias. —Ella dejó escapar un suspiro—. Por otro lado, Paul y yo vamos a cenar antes de la subasta de Jill el viernes por la noche y él tiene un amigo que es soltero. ¿Quieres una cita doble?

Parpadeé. Las citas habían sido la última cosa en mi mente. Por desgracia, mi historial con hombres había ocupado el top de mi lista junto con la elección de mi carrera (también conocida como deprimente). Pero no debería juzgar a toda la especie masculina basándome en Víctor. O Tyler. O Anthony...

— ¿Ginger?

—Estoy aquí. —Enrollé mi oscuro cabello alrededor de mi dedo—. Sólo estoy tratando de decidir si estoy lista para soportar el dolor. Quiero decir, tener citas de nuevo.

Kaitlin se echó a reír. —Deja de sobre-analizar y di que sí. Trenton Davis es muy agradable. Hicimos una reservación a las seis en punto. Adiós.

—Trenton es la capital de Nueva Jersey, —le dije, pero ella ya había colgado.

Puse el teléfono en su soporte, preguntándome como quién sería Trenton... el hombre, no la ciudad... y si él posiblemente sería una cita divertida. Sin previo aviso, los ojos almendrados de color marrón, aparecieron una vez más en mi mente... seguida de una hermosa sonrisa que venía meciéndose por enfrente del porche. Negué con la cabeza, luego giré en mi silla e hice clic en el ratón para poner un motor de búsqueda. A pesar de que mi carrera no requería una pizca de creatividad, pagaba las cuentas. Así que, tenía un trabajo que hacer: localizar un servicio de limpieza asequible.

No tenía tiempo que perder pensando en un negocio de decoración inexistente o en algún tipo que había conocido en una pista de baile hace un mes. Necesitaba olvidar y enviar al tubo los sueños de una carrera emocionante y olvidar a Greg Shaffer. Gracias a Dios estaba muy lejos, en San Diego. No era como que lo volvería a ver de nuevo.

* * *

Bombeé mis brazos mientras corría por la acera, hipnotizada por los profundos desvanecimientos de colores rojos al final de la puesta de sol. Las luces de los faroles se encendieron, iluminando mi camino. Mi mente se había aclarado dos kilómetros atrás y todo lo que sentía era el calmante golpeteo rítmico de mis pies contra el suelo mientras inhalaba y exhalaba el aire caliente de la noche.

Correr era mi escape feliz.

Mi complejo de apartamentos apareció a la vista y frené mi ritmo a una caminata. El sudor corría por mis sienes y detrás de las orejas. Limpié mi frente con el dorso de mi mano mientras me acercaba a un cartel que decía “En Venta” del apartamento vecino de arriba... un gigante rótulo de “VENDIDO” ahora colgaba debajo del anuncio de la inmobiliaria. Interesante...

El chico joven que había estado alquilando la unidad arriba de mí, pisoteaba todo en pasos parecidos a una estampida de ganado. También hacía demasiadas fiestas ruidosas como para adaptarse a mi tranquilo estilo de vida. Cuando el apartamento había salido al mercado como una venta corta, hice que mis amigos enviaran un mensaje al universo para que me diera un vecino tranquilo. Bueno, no podía hacer daño.

Saqué la llave fuera de la bolsa de mi zapato para abrir mi unidad alquilada y la introduje en la cerradura, la cual no hizo click mientras la giré. Esto me decía que mi irresponsable hermana (y compañera de cuarto) me había ganado en llegar a casa. Veintiséis años de edad y no podía ser molestada con la responsabilidad de echar llave a la puerta principal. — ¿Mary Ann?

Por desgracia, el ritmo pujante que salía de nuestros altavoces en la sala de estar, ahogaba mi voz mientras entraba y me quitaba los zapatos para correr. Mary Ann tenía la televisión en una estación de música. Mi cabeza golpeaba por el alto volumen y el punto central entre mis cejas se tensó. Aquí terminaba mi karma relajante de mi ejercicio nocturno. Presioné el botón de apagado del televisor y fui recibida con un exquisito silencio.

— ¡Hey! —Mary Ann salió de su habitación vestida con una falda negra que, en mi opinión estaba varios centímetros demasiado corta. Ella agitaba la varita del rimel que estaba sosteniendo. —Estaba escuchando eso.

Me dirigí a la cocina, abrí el armario y alcancé un vaso. —Nadie del complejo quiere escuchar a Lady Gaga a las nueve de la noche. Acabamos de deshacernos del ruidoso de allá arriba.

Ella abrió los brazos e hizo un sonido exasperado. —Voy a salir y es mi música de alistarme.

—Bueno, no tienes que hacerlo con ese estridente volumen. Ten un poco de consideración por tus vecinos, bizca. —Mary Ann había sido bautizada como “bizca” a los cinco años por la cara bizca que completaba con un puchero que hacía siempre que no conseguía lo que quería. Si yo intentara hacer ese bonito puchero, estoy bastante segura que asustaría a la gente. Presioné mi vaso contra el dispensador de agua en el refrigerador. —Hablando de vecinos... ¿Te diste cuenta del cartel de vendido del apartamento de arriba?

Su cara de puchero se iluminó inmediatamente. —De hecho él ya se mudó. Lo vi llevando cajas todo el día y tiene unos músculos en sus brazos que le dan un nuevo significado a la palabra *vigoroso*. Yummy.

Le lancé una mirada castigadora, luego coloqué mi vaso en el lavavajillas. —Estoy segura de que quien quiera que sea, tiene un cerebro, sabes. —Y espero que también tenga la decencia de patear con cuidado para no tener que escuchar sus pasos golpeando sobre mi techo a todas horas.

Ella roló los ojos, luego trotó detrás de mí mientras me dirigía hacia mi dormitorio. —Todo lo que estoy diciendo es que si no tuviera ya una cita esta noche, estaría subiendo las escaleras para pedirle prestada una taza de azúcar... si sabes a lo que me refiero.

—Me temo que sí. —Giré para estudiar a mi hermana pequeña, cuyos ojos bailaban con entusiasmo. Mary Ann llevaba una camiseta sin mangas de color rosa brillante que complementaba su menuda figura y su pelo color rubio miel. Mi corazón se estrujó. Ella y yo éramos como la noche y el día. Lo que daría por ser la hermana despreocupada y adorable en lugar de la alta, simple y responsable. Levanté mi barbilla. —En realidad, tengo una cita también.

Sus cejas se unieron, entonces ella puso su mano en su cadera. — ¿Con quién?

Me encogí de hombros, luego me dirigí a mi cuarto de baño. —El prometido de Kaitlin tiene un amigo, así que ellos me lo presentarán.

Se apoyó en el marco de la puerta, mirándome críticamente. —Mmm.

Aunque yo necesitaba desesperadamente ducharme, su tono de voz me detuvo en corto. Me

crucé de brazos, giré para mirarla y fruncí el ceño. — ¿Qué?

—Nada. —Sus cejas se juntaron, entonces ella levantó las manos—. Es sólo... que necesitas ser más exigente con los hombres para que no te rompan el corazón de nuevo.

Mi quijada cayó. — ¿Te refieres a lo que te pasó con tu último novio?

Ella parecía ser insultada. —Grif *nunca* fue mi novio. Era sólo mi... sensación del momento.

Me agaché y quité uno de mis calcetines sudados. —Qué bueno describir a tu ex como un cono de helado.

—No puedes hacer que un hombre sea algo que no es. —Ella se encogió de hombros—. Si un chico no me hace feliz, se va. No los dejo pasar sobre mí, a diferencia de algunas personas. Ejem, Víctor.

—Rompí con Víctor eventualmente, ¿no? —Me quité el otro calcetín maloliente y lo arrojé en su dirección.

Ella esquivó la bomba de olor, arrugando la nariz. —Cálmate. Sólo estoy tratando de ayudar.

—Lo sé. —Suspiré, apoyándome en el mostrador, luego froté una palma en mi frente. —Tienes razón. No quise rendirme con él.

Al igual que no quería rendirme con mi papá. Había prometido ir a rehabilitación miles de veces, pero sin embargo nunca había ido. Levantando los ojos, me encontré con la mirada de mi hermana, e intercambiamos una mirada de complicidad que sentí profundamente en mis entrañas.

—No puedes hacer cambiar a alguien si él no quiere, —dijo con un tono inusualmente sobrio. Después de una larga pausa, ella finalmente se apartó del marco de la puerta con la cadera. —La vida es corta. Necesitas poner en práctica la política de citas de: un strike y estás fuera. Eso es todo lo que estoy diciendo.

—Tal vez Trenton no consiga un strike. Tal vez sea la cita perfecta. —Levanté una ceja—. ¿Alguna vez has pensado en eso?

— ¿No es Trenton la capital de Nueva Jersey? —Ella se rió, luego desfiló lejos en su diminuta falda negra.

— ¡Ponle llave a la puerta principal cuando te vayas! —Empujé la puerta del baño para cerrarla, me recosté contra ella y entonces reí. Mary Ann era toda una boba.

Sin embargo, ella tenía un buen punto sobre los hombres. Necesitaba aceptar que ningún tipo iba a cambiar a menos que quisiera. Sí, exactamente. Así que, utilizaría su política de un strike. Empezando con Trenton este viernes por la noche.

* * *

Después de mi cena y doble cita el viernes por la noche, me dirigí a través del vestíbulo de mármol del hotel Geoffries, escuchando a Paul y Trenton debatir sobre el valor de las acciones de cortocircuito (bostezo). Todavía no podía comprender ni creer que el prometido de Kaitlin fuera Paul Geoffries, propietario de la super lujosa cadena hotelera Geoffries. Él había donado su salón de baile como un lugar para la subasta de caridad de esta noche de *Fundando Amistades*. ¿Cómo sería eso de mega generoso? Crucé los dedos para que su amigo resultara ser igual de dulce.

Cuando los cuatro entramos en el gran salón de baile, nos recibieron con música alegre saliendo de gigantes altavoces que rodeaban la estación del DJ, la cual estaba colocada al lado del escenario a través de la habitación. Miré el resto de mi entorno. Cortinas color oro y blanco, una araña brillante de cristal estaba por encima de nosotros y largas series de mesas contra la pared lateral para la subasta silenciosa.

Mi estómago se anudó mientras ajustaba la parte superior de mi vestido verde esmeralda sin

tirantes. Pasé mi brazo a través del de Kaitlin. — ¿Qué pasa si nadie oferta en mi subasta? No puedo creer que haya dejado que Jill me convenciera de donar cuando tengo cero credenciales.

Se volvió hacia mí con los ojos muy abiertos mientras pasaba su pelo rojo de seda sobre su hombro. —Eres una decoradora increíble. Deberías saberlo dado a que me ayudaste todo el tiempo con mi remodelación.

—Pero no tengo ningún tipo de formación profesional y Jill inició la subasta con quinientos dólares. —Me rocé con una familiar mujer, quien llevaba un vestido largo de color púrpura, la que estaba bastante segura de que había visto en la televisión. ¿Una presentadora tal vez? Toda la población de Sacramento parecía haber salido para este evento. Guau.

—Te preocupas demasiado Ginger. —Ella me apretó el brazo, luego se inclinó hacia mi oído mientras seguíamos a los chicos que se dirigían hacia nuestra mesa VIP. —Entonces, ¿qué piensas de Trenton? Me moría de ganas de preguntártelo durante toda la cena.

Miré a mi cita, que estaba charlando con Paul. Trenton se miraba estudiadamente guapo con gafas sin montura que complementaban su comportamiento inteligente. Llevaba un traje caro, obviamente, tenía modales impecables y no se había acercado a un strike todavía. —Él es... agradable.

— ¿Agradable? ¿Eso es lo mejor que tienes? —Ella hizo un sonido de incredulidad—. Trenton fue nombrado uno de los diez solteros más codiciados de Sacramento en el último número de la revista *Sacramento Living*.

Levanté una ceja. —Sí, pero ¿qué número era?

Kaitlin se echó a reír con mi broma.

Paul se detuvo en nuestra mesa, giró y luego deslizó su brazo alrededor de ella. — ¿De qué me perdí?

—Nada, —interrumpí, sacudiendo la cabeza. Aquí estaba en una cita con el Sr. Top Ten de Sacramento y todo lo que decir para describirlo fue “agradable”. ¿Qué estaba mal conmigo? — Tengo que excusarme, iré a conseguiré una copa.

—Te acompañaré. —Trenton se acercó a mi lado y juntos llegamos al bar donde ordenamos cada uno, una copa de vino. Luego él contempló el mar de personas en la habitación. —Parece que es una exitosa recaudación de fondos. ¿Paul dice que donaste a la subasta silenciosa?

—Oh, sí... —Mis mejillas se calentaron—. Servicios de decoración. No estoy certificada o esas cosas, sin embargo.

—Algunas de las personas más exitosas en el mundo ni siquiera tienen un título universitario. —Él ajustó las gafas sobre su nariz—. ¿Dónde está tu hoja de licitación? Mi oficina podría necesitar una renovación. Al menos, eso es lo que mi ex me decía.

Un incómodo silencio siguió, así que tomé un sorbo de vino. ¿En serio había mencionado a su ex en nuestra primera cita? ¿Podría contar eso como un strike? ¿Dónde estaba un árbitro cuando necesitaba uno?

Decidiendo haber hecho un comentario inocente, le pregunté: — ¿Cuándo cortaron ustedes dos?

Me tocó el hombro desnudo. —Hace meses. Eso es una noticia vieja. Confía en mí.

Su mano se sentía incómoda en mi piel y me encontré deseando haberme puesto un vestido con mangas. Además, él estaba mirándome de una manera tal, que algo me obligó a preguntar: — ¿Por qué cortaron ustedes dos?

—Habíamos estado juntos un par de años y ella estaba lista para sentar cabeza y formar una familia. —Se puso una mano sobre la corbata de seda en su pecho—. Rochelle es una mujer dulce, pero sólo tengo treinta y dos años. Mi empresa acaba de despegar. Ahora no es el momento de

centrarme en una familia. Además, Rochelle es una supermodelo y ella acaba de lanzar su propio perfume: Sólo Rochelle. Los niños destruirían su carrera.

¿Qué demon...? ¿Su ex era *Rochelle Richards*?

—Siento mucho que no funcionara, —le dije, tratando de no enloquecerme porque su ex era una supermodelo. En serio, si estoy en una foto, entonces mis amigos tienen que tomar cinco de ellas sólo para conseguir que en una tenga los ojos abiertos. Triste, pero cierto.

—Noticia vieja, —repitió Trenton, entonces serpenteó su brazo alrededor de mí—. Vamos a echar un vistazo a tu hoja de subasta para que yo pueda hacer mi oferta. Diré sólo una cosa, y es que Rochelle tenía un gusto impecable en diseño de interiores.

Aspiré una bocanada de aire de repente sintiéndome mal por Rochelle. ¿No debería él haber aclarado lo de los chicos antes de que ella hubiera invertido dos años en él? Esa fue la razón por que corté las cosas con Greg al instante. No es justo llevar a alguien a...

¡Argh! Ahora no era el momento de estar pensando en Greg Shaffer otra vez. ¿Hola? Yo estaba en una cita con el Sr. Top Ten de Sacramento.

Agité una mano hacia la mitad del camino por las mesas. —Mi donación es la número ciento ochenta y tres. Tal vez por esa zona.

Su boca se estiró en una sonrisa sexy. —Vamos a echarle un vistazo.

—Está bien. —Mi vientre se apretó con terror. ¿Qué pasaría si nadie pujaba en la subasta? ¿Qué pasaría si ellos odiaban el “antes” y “después” de las fotos de la sala de mi casa? Bueno, podrían mordirme, porque me encantaba. Pero no quería decepcionar a Jill y a toda la gente que estaba tratando de ayudar. Además, el arte era terapia mental para mí. ¿Qué pasaba si el rechazo arruinaba mi musa y...

—Tres ofertas ya. —Trenton pasó el dedo por la hoja de la subasta, luego se detuvo en la parte inferior donde garabateó su oferta. —Haré la cuarta.

—Oh, por... —Me asomé hacia la hoja de oferta para asegurarme de haber leído correctamente. —Has hecho una oferta de mil dólares.

Dejó la pluma abajo de regreso. —Es para la caridad y es deducible, ¿verdad?

—Cierto, —dije, maravillada por el hecho de que mis servicios fueran a darle a *Fundando Amistades*, mil dólares. Impresionante.

De repente la letra de One Republic “Good Life” sonó en los altavoces. Las luces brillaban a través del piso de madera mientras Jill Parnell, cabeza de *Fundando Amistades*, subió al escenario con un micrófono. *Esto realmente podría ser una buena vida, buena vida.*

Trenton y yo nos apresuramos a nuestra mesa, que se encontraba justo por el escenario y luego aplausos tronaron a través del salón.

—Gracias por estar aquí esta noche. Por todo su apoyo... —Comenzó Jill, luego dio una breve reseña de *Fundando Amistades* y una emocionante historia de la mujer a la que ellos estaban ayudando, Beth, quien había estado sola en las calles hace dos meses después de haber dejado a su abusivo esposo.

Las lágrimas llenaron mis ojos y puse una mano sobre mi pecho, tan honrada de ser parte de este evento. Cerca del escenario, vi al novio de Jill, Ryan Shaw, quien veía a Jill con orgullo. Luego mi mirada se desvió hacia el hombre de pie junto a Ryan...

Mi aliento se atascó en la garganta y me agarré de la mesa mientras me dejaba caer en mi asiento. Pelo rubio castaño. Pecho amplio. Y ojos almendrados de color marrón, me hicieron pensar en una cálida noche de verano. Greg Shaffer.

Su mirada se encontró con la mía y la sostuvo. La esquina de su boca se elevó y una oleada caliente se disparó a través de mí. Glup.

CAPÍTULO DOS

— ¿Puedes creer que a Ellen le faltan sólo seis semanas? —Kaitlin entrelazó su brazo con el mío mientras paseábamos entre las mesas de la subasta silenciosa para que yo pudiera ver mi hoja de donación y ella pudiera poner su oferta final al paquete de spa de un día, al que ya le había puesto ojo. —Irás a su baby shower, ¿verdad? ¿Dentro de una semana a partir del domingo?

—No me lo perdería. —Miré a nuestra amiga y compañera de trabajo... sí, trabajábamos en una de *esas* oficinas donde conocías y amabas (casi) a todo el mundo... cuyo vientre se disparaba hacia su esposo mientras bailaban lento la exitosa canción de los ochenta, “Reunited” de Peaches and Herb. Esta era la misma canción que Greg y yo habíamos bailado el mes pasado, porque justamente así era como sería mi suerte esta noche.

—Ginger... ¿está todo bien?

—No exactamente. —Había sido lo suficientemente difícil tratar de sacar a Greg de mi mente cuando él estaba en San Diego. Ahora que sabía que estaba en la misma habitación que yo, era como si hubiera sido tatuado en mi cerebro. —¿Puedes guardar un secreto?

—Absolutamente. —Trazó una X a través de su corazón con su dedo índice y luego se acercó más. —Escúpelo.

Tomé una respiración profunda, necesitando confiar en mi amiga antes de perder la razón. — Hay un chico...

—Por supuesto que lo hay. —Ella hizo una cara de “Lo Sabía”. — ¿No será un problema con Trenton, espero?

Negué con la cabeza. —No.

—Bien. —Ella hizo una pausa para correr con su dedo hacia abajo a una lista de ofertas, luego siguió su camino. —Los veo totalmente juntos a ambos. Él es inteligente y sexy. Tú eres exuberante y dulce. Una pareja perfecta.

—Estoy bastante segura de que no ha terminado con su antigua novia, —dije, pensando que cualquier árbitro decente le hubiera un strike a Trenton después de haber hablado repetidas veces de su ex. Pero tal vez estaba siendo demasiado crítica.

—De acuerdo con Paul, ellos ya lo superaron. —Kaitlin se detuvo para comprobar otro paquete de spa hasta la mitad de las mesas de subastas, hizo una oferta más alta, luego volvió su atención hacia mí. — ¿Tiene este problema algo que ver con Víctor? Eres demasiado buena para él Ginger. Él se sobrepasó tantas veces. Me dolía físicamente ver que le dabas una oportunidad tras otra. Te mereces algo mucho mejor.

—Ugh. ¿Por qué todo el mundo sigue trayendo a colación a Víctor? —Miré hacia atrás en la hoja de oferta, pensando que me vendría muy bien un día en el spa para relajarme. Pero yo había usado tanto últimamente mi tarjeta de crédito, que debía haberse derretido. Suspiré. Ooh, el

paquete de spa era la número ciento ochenta, así que me hoja de donación debía ser la siguiente. —Mi problema no es él, es...

Mientras todavía me comía con los ojos la pantalla del spa, me acerqué hacia delante y choqué con un amplio y muscular pecho. Manos calientes se envolvieron alrededor de mis codos. —¿Estás bien? —Preguntó un hombre.

Escalofríos vibraron a través de mí con la voz familiar. Me mordí el labio, levanté mi mirada. Ojos almendrados color marrón, confirmaron que había chocado con Greg, quien me miraba de una manera que tenía a mi estómago haciendo sucesivas volteretas. —H...Hola, —tartamudeé.

Suave, Ginger. Muy suave.

Su boca se curvó hacia arriba —Hola a ti.

—Ginger, yo... —Kaitlin se detuvo a media frase, su mirada voló de mí hacia Greg y luego de regreso a mí otra vez. —Yo, mmm, sólo iré a ver mi última oferta. Sí, eso es lo que voy a hacer...

Le di una mirada, rogándole que no me dejara, pero estaba claro que ella había fallado en el lenguaje de ojos porque me dio un pulgar hacia arriba de afirmación antes de irse.

Mm, ¿Qué diablos? Un gesto totalmente inapropiado, dado a que yo estaba en una cita con el amigo que *ella* me había presentado. Dios. Tomando una respiración profunda, me di la vuelta hacia Greg y deseé que las mariposas en mi vientre se relajaran.

No tuve esa suerte.

—¿Estarás en la ciudad para el fin de semana? —Le pregunté, mientras cada libra de mi ser sentía el calor de su piel donde aún tenía mis brazos.

Con un débil apretón, me soltó mientras una mujer se deslizaba entre él y la mesa, para hacer garabatos en una hoja de oferta. Greg revisó el papel donde ella había escrito, y luego se volvió hacia mí. —En realidad, estoy en la ciudad de manera permanente. Me ofrecieron un puesto en el hospital donde me entrevisté el mes pasado... el día que nos encontramos. Acabo de comprar mi propio lugar.

En. La ciudad. Permanentemente. ¡Por Dios!

Tragué saliva. —Felicitaciones.

—Gracias. —Él miró por encima de mi hombro—. ¿Estás aquí con tu novio?

—¿Yo? —Seguí su mirada hacia donde Trenton estaba sentado junto a Paul. Parecían estar en una profunda conversación... probablemente sobre acciones o alguna otra discusión financiera igualmente tranquilizante. Qué sueño. —Trenton no es mi novio. Es una cita a ciegas.

—¿Cómo va eso?

Enrollé mi largo cabello en mi dedo. —Al igual que la mayoría de las primeras citas. Incómoda.

Excepto que nada había sido incómodo con Greg la primera noche que nos conocimos. Había llegado a la discoteca con Ryan y, después de bailar juntos toda la noche, Greg y yo habíamos ido a un restaurante para pasar más tiempo juntos... que fue cuando yo había descubierto que era un médico de urgencias, igual que mi padre. Como si fuera una señal, dolorosos recuerdos de mi infancia inundaron mi mente. Papá bebiendo. Mis padres discutiendo. Tener que correr por la noche para escapar del caos...

—¿Ginger? ¿Está todo bien?

Mi mirada se desvió hacia Greg y su expresión de preocupación hizo que mi pecho se apretara. —Bien. Sin embargo, probablemente debería volver a mi mesa.

Sus ojos buscaron los míos como si tratara de mirar profundamente en mi alma. —Si eso es lo que necesitas.

Lo que necesitaba era conseguir alejarme de él. El dolor que había sentido después de nuestro

último adiós, había aumentado exponencialmente ahora que lo había visto de nuevo. Teníamos una química increíble. Podía vernos teniendo una cita. Tal vez incluso más que citas. Pero yo no quería un futuro con un médico de urgencias sobre estresado y con exceso de trabajo, cuyo sueño era una casa llena de niños que rara vez veríamos. Y yo no era una chica que se entregaba a aventuras sólo por el gusto de hacerlo. Aunque había una parte de mí, que suplicaba que reconsiderara mi postura en este caso...

—Bueno, fue agradable verte de nuevo. —Forcé una sonrisa, luego compulsivamente toqué su brazo ligeramente. Tuve una imprudente idea mientras sentí sus músculos, los cuales pusieron a mi estómago rebotando de nuevo.

—Tú también. —Apretó su mandíbula y un pequeño pliegue se formó entre sus cejas cuando me di la vuelta y me alejé.

Me escondí en mi mesa con mi cita el resto de la noche. Trenton incluso, logró tener una conversación que no tenía nada que ver con su fabulosa ex. Por desgracia, tenía todo que ver con el mercado de valores, la cual mágicamente convirtió mis párpados en plomo. Cuando salí del evento temprano, por suerte evité toparme con Greg de nuevo. El único inconveniente era que no me quedó el tiempo suficiente para ver quién había ganado mi subasta.

* * *

—Necesito diez pañales. —Rachel corrió por el pasillo de compras, dejando a Kaitlin y a mí corriendo tras ella. Ya estábamos a una cuarta parte del camino en nuestra hora de almuerzo y todavía teníamos unas cuantas compras que hacer para el baby shower de Ellen.

—Déjame ver si lo entiendo. —Empujé el carrito de compras hacia adelante, luego salté encima de él sobre las ruedas y rápidamente alcancé a Rach. — ¿Vas a calentar diez barras diferentes de caramelo en diez pañales, luego nos harás comérmolos y que adivinemos qué barra de dulce comimos? ¿Los pañales no son inflamables?

Rach se detuvo en seco con los ojos muy abiertos. — ¿Crees? No me gustaría hacer estallar el microondas de Ellen en su baby shower. Eso sí pararía la fiesta.

Kaitlin levantó una caja de pañales de la estantería y la colocó en el carro. —Sólo se calientan las barras de chocolate en un plato, luego lo recoges con los pañales. Problema resuelto.

La imagen del color del chocolate derretido en el centro de un pañal, dejó una vista inquietante en mi mente. —Eso es sencillamente asqueroso.

—Se supone que es lindo. —La expresión de Rach se convirtió en pánico por un momento antes de que ella hiciera un gesto hacia el papel en su mano. —Lo Que Sea. Ellen pidió un juego y tú sabes lo que le dará si nos desviamos de su lista. Sólo hagámoslo.

Nuestra amiga Ellen Holbrook le daba un nuevo significado al término “Tipo A”. Ella era muy organizada, meticulosa y asustadiza si los planes salían mal. Si queríamos mantener feliz a la futura madre, desviarnos de su lista sería muy imprudente.

Me reí. —Parece como si todas comeremos caca de mentira.

— ¿No podemos sólo olerlo? —Kaitlin arrugó la nariz—. Piensen en lo que tendremos que mirar hacia adelante en nuestro futuro señoras. Pañales con caca real. Ughh.

Rach miró su lista. —No estoy emocionada por eso.

—No voy a tener hijos. —Una inesperada ola de tristeza pasó por mí mientras lo dije en voz alta. —De todos modos, no es que tenga a alguien con quien reproducirme por el momento.

Cálidos ojos marrones brillaron en mi mente. Las comisuras de sus ojos se arrugaban mientras su boca se levantaba en una sonrisa, como si estuviera feliz de verme...

La cabeza de Rachel giró a un lado. — ¿No quieres hijos? ¿Nunca?

Negué con la cabeza, despejando y alejando los pensamientos sobre Greg. —La sugerencia me aterra. —Agarré la lista de Rach—. Lo siguiente son cincuenta rollos de papel higiénico.

—Ah, el juego de cambio de pañales. —Kaitlin se hizo cargo de empujar el carro mientras caminábamos apresuradamente hacia la sección adecuada. —Esto no implica un microondas, así que estamos seguras.

Me reí, pero me detuve al ver la expresión que Rach me estaba dando. — ¿Qué?

Ella negó con la cabeza. —Lo siento, sólo te imaginé totalmente teniendo hijos. Ese no es asunto mío.

— ¿Qué quieres decir con que no es tu asunto? —Kaitlin hizo un giro a la derecha, luego comenzó a tomar los paquetes de papel higiénico de la estantería. —Todas somos amigas. Si no podemos decir lo que pensamos, entonces ¿cuál es el punto?

Contuve una sonrisa. No hace mucho tiempo, habíamos tenido problemas para conseguir que Kaitlin expresara lo que pensaba. Ella había sido criada para retratar su vida como ordenada y perfecta, incluso durante los momentos en que se saliera de control. De la misma forma en que ahora parecía estar la mía con Greg en el cerebro y la aburrida carrera que yo había elegido. Oh, qué alegría.

—Es totalmente normal que traer un niño a este mundo, aterrorice. —Kaitlin dejó caer el paquete final en el carro y luego colocó una mano sobre su pecho—. La sola idea de que pudiera convertirme en mi madre es suficiente para asustarme hasta el celibato. Pero definitivamente quiero tener una familia con Paul. Eventualmente.

Mi garganta se anudó.

Kaitlin me dio un codazo. —Escuché que irás a una segunda cita con Trenton. ¿No te gustaría procrear algún día, con uno de los solteros más codiciados de Sacramento?

—Ni siquiera un poco, —le dije honestamente. A decir verdad, yo todavía estaba debatiendo si ponchar o no a Trenton y si había sido demasiado cobarde para hacer la llamada. —Él parece demasiado orientado a los negocios para mi gusto.

Kaitlin pareció pensativa por un momento. —Bueno, ¿qué es lo que buscas en un hombre?

—Alguien que tenga tiempo para mí, —dije inmediatamente. Mi padre nunca había hecho tiempo para mí. Había estado ocupado trabajando demasiado y bebiendo. —El tipo correcto definitivamente tendrá que tomar decisiones de vida saludables. Él no sólo será financieramente responsable, sino también, sabrá cómo equilibrar la diversión.

Mis dos amigas dejaron de caminar y me dieron toda su atención.

Levanté un hombro. —Mi chico ideal tendrá que estar allí para mí, al igual que me gustaría estar allí para él también. Si tan siquiera existiera ese hombre...

Los ojos de Rach se volvieron brumosos. —Eso es lo que me preguntaba antes de encontrar a Noah. No te preocupes. Está ahí afuera y lo encontrarás. Tal vez es sólo cuestión de tiempo.

—O tal vez tu chico es Trenton y él simplemente no te ha mostrado su lado divertido aún. —El tono de Kaitlin se sentía demasiado optimista—. Me tomó un tiempo darme cuenta de que Paul era el indicado para mí.

—Sí, lo recuerdo. —Me reí, pensando en cuando me ofrecí para pintar el interior de la casa de Kaitlin si ella empezaba a tener citas de nuevo. Tal vez sólo tenía que seguir poniéndome a mí misma en ese rumbo, incluso si se sentía incómodo. Entonces estuve agradecida de haber acordado ir a la cita número dos con Trenton. — ¿Qué sigue en la lista, Rach?

—Ganchos para pañales y listón azul, entonces estaremos libres para ir a casa. —Ella nos lanzó una mirada muy débil—. Eso es hasta que Ellen haga adiciones a la lista.

Kaitlin y yo nos reímos.

Rach y Ellen habían sido las mejores amigas desde hace años y su relación me recordaba a un viejo matrimonio. Altas y bajas y todos los demás, pero todavía parecían como una familia. ¿Ven? No es que yo necesitara tener hijos propios. Podría adorar a los pequeños de mis amigas y ellos se sentirían como familia. Yo podría ser la tía Ginger y mimarlos sin cansancio.

En realidad, no tenía sentido perder el tiempo pensando en tener hijos propios. A veces me sentía como si ya tuviera un niño, cuidando a mi hermana todo el tiempo. Incluso había tenido que cubrir su mitad de la renta de nuevo este mes, porque había quemado su dinero en viajes de chicas a la playa. No, tener un bebé sería demasiada responsabilidad para mí. Ya era bastante difícil tratar de tener mi propia vida en orden.

De pronto, ojos almendrados de color marrón aparecieron en mi cabeza, haciéndome sentir cálida y serena, como cuando corría por el río. En realidad, el hormigueo que corría a través de mí se sentía aún mejor, como si mi futuro fuera profundo y estuviera lleno de un sinfín de posibilidades.

Ugh. ¿Por qué tenía que estar atraída por el tipo que era totalmente equivocado para mí? Mi mente masoquista necesitaba seguir adelante.

Mantenerme alejada de Greg sería difícil ahora que vivía en Sacramento. Él, obviamente, pasaría tiempo con el novio de Jill, Ryan, pero sólo tenía que evitar tener que asistir a cualquier evento en el que Greg pudiera ser invitado. Totalmente factible.

* * *

Lunes por la noche, me fui a mi nocturna corrida hacia el atardecer. Por lo general seguía el mismo camino, pero, después del día que había tenido, necesitaba un par de kilómetros adicionales para aclarar mi mente. Hoy en el trabajo, Rich Woodward había decretado que en cualquier momento que los empleados llegaran a mi oficina para abastecerse de suministros de oficina, tenían que llenar los papeles en mi presencia. En triplicado. ¿En serio?

Era como si estuviéramos en la escuela secundaria y hubieran votado por mí para que yo fuera la guardiana de las plumas y los lápices. Como si mi elección de carrera no me deprimiera lo suficiente antes de este nuevo giro. Además de eso, había cometido el error de quejarme con mi mamá mientras hablábamos por teléfono. Ella había sostenido enfáticamente que más responsabilidad era igual a seguridad en el empleo. *Así* que ella no entendió mi punto. O a mí, para el caso.

Quiero decir, la seguridad en el trabajo era práctica y encantadora, pero, en mi caso, me estaba arrullando para dormitar en mi escritorio. Triste, pero cierto. Hice una nota mental para conseguir dormir más esta noche para que no volviera a ocurrir.

Bombeé mis brazos más rápido y mis pies siguieron el ritmo hasta que los colores brillantes se extendieron por mi mente. Naranja vibrante. Almendra marrón. Brillantes salpicaduras de color amarillo. Mis pensamientos se arremolinaban mientras imaginaba mi pincel barriendo a través de un lienzo en blanco, llenando el espacio vacío con un mundo de esperanza.

Antes de darme cuenta, mi complejo de apartamentos apareció a la vista, así que desaceleré mi ritmo a una caminata. Limpiando mi húmeda frente con el dorso de mi mano, los colores continuaron bailando en mi mente, y me moría por traer estos pensamientos felices a la realidad en mi caballete.

Saqué mi llave, la cual entró fácilmente en la cerradura, diciéndome que había perdido mi aliento sermoneando a mi hermana con respecto a seguridad. Con el sudor rodando por mis sienes,

empujé la puerta para abrirla y entré. — ¿Mary Ann? ¿Cuántas veces te he...

Mi boca se congeló cuando vi la parte de atrás de un (muy bien construido) hombre en una escalera en el medio de la sala. Llevaba pantalones cortos de color caqui que cómodamente abrazaban su (increíble) trasero mientras bajaba por los escalones.

Mary Ann sostenía una pata de la escalera, viéndolo descender, luego se volvió hacia mí con una sonrisa maliciosa. —Te presento a nuestro nuevo vecino de arriba, quien tuvo la amabilidad de cambiar una bombilla por mí.

El sudor resbalaba por la línea de mi mandíbula y hacia abajo de mi barbilla mientras mis ojos se estrecharon. Nuestras bombillas de la sala habían estado iluminando perfectamente esta mañana. Obviamente una bombilla había sido sacrificada en el plan de mi hermana para darle a nuestro desprevenido vecino, el complejo de héroe, y dándole a ella el rol de damisela que necesitaba ser rescatada. Gag.

Aunque, ella *había* sido precisa en su juicio acerca de los fuertes brazos de nuestro vecino, cuando lo acosaba con la mirada el otro día cuando se mudaba. Yo le daba totalmente el crédito por esa evaluación. Escalofríos. Esos músculos me daban ganas de deslizar mis manos sobre ellos y...

El hombre se dio vuelta así que ahora estaba frente a mí.

—Hola Ginger. —Los ojos almendra marrones bailaban con diversión. — ¿O debería decir, “Hola, vecina”?

— ¿Tú... él. . . cómo...? —Las palabras inteligentes se me escaparon. Era evidente que mi cerebro estaba teniendo una sobrecarga de adrenalina por mi corrida, porque parecía que Greg Shaffer estaba de pie frente a mí, en mi sala de estar y acababa de confirmar que era mi nuevo vecino. —Esto no está sucediendo.

Él me guiñó un ojo. —Encantado de verte también.

Mary Ann puso las manos a sus caderas y su boca se transformó en su infame puchero. — ¿Ustedes se conocen?

—No tan bien como me gustaría. —Él tiró su destornillador en el aire, atrapándolo con facilidad, luego se volvió hacia Mary Ann. —Le pedí a tu hermana que saliéramos y ella me rechazó.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. —Eso fue hace un mes.

La cabeza de Mary Ann se azotó hacia mí y me señaló con un dedo acusador. —Actuaste como si no supieras quién era nuestro nuevo vecino.

—No lo sabía. —Mi mente se arremolinó. Greg había dicho que quería llegar a conocerme mejor. Pero, aun así. Me recordé a mí misma que no importaba si estaba interesado en mí. Mmm, ¿querer una gran familia me decía algo? ¿Tener una estresante carrera que no dejara nada de tiempo en pareja? — ¿Sabías que yo vivía aquí cuando compraste tu apartamento? ¿Me estás *acosando*?

El pensamiento me emocionó secretamente.

—No me enteré que vivías aquí hasta después de haber puesto una oferta en el lugar. —Él cruzó la habitación y luego dejó caer el destornillador en una bolsa de herramientas de color marrón. —Ryan me habló de la venta rápida y conseguí comprar mi apartamento a muy buen precio, casi por un robo. No es que acosarte fuera una incómoda propuesta.

Una descarga corrió a través de mí, entonces regañé mentalmente a mi cuerpo por la traidora reacción.

Las cejas de Mary Ann se arquearon. —Pensé que estabas saliendo con la capital de Nueva Jersey.

—Lo estoy. —Le robé una mirada a Greg, cuyos músculos de la mandíbula se apretaban.

Mary Ann, por otro lado, parecía eufórica. Se frotó las manos. —Miré a Trenton Davis en línea y vi que estaba entre los diez solteros más codiciados de la revista *Sacramento Living*.

Rodé los ojos. ¿Por qué todo el mundo se preocupaba por la reputación de Trenton en *Sacramento Living*? Estoy segura que Greg fácilmente podría ser votado como el número uno en el top diez de solteros de Sacramento. No significaba que su exigente carrera no lo condujera al alcohol. O que él hiciera tiempo para mí.

—¿Corres? —Preguntó Greg, rompiendo el incómodo silencio.

—Todas las noches. —Dado a que la puerta aún estaba abierta, la empujé para cerrarla, luego limpié el resto de mi sudor. Ick. No es que importara cómo me veía, dado a que no estaba interesada en salir con él. Me quité los zapatos, luego me volví hacia él de nuevo. —Es el mejor momento para correr.

—No estoy de acuerdo. —La esquina de su boca se levantó—. Cada mañana es el mejor momento para correr. Es por eso que lo he hecho un hábito.

¿Greg corría? Interesante...

Di un paso adelante, negué con la cabeza y reprimí una sonrisa. —No hay nada más hermoso que ver el atardecer mientras corres.

—Equivocada de nuevo. —Él dio un paso hacia mí—. El amanecer es la más increíble vista que jamás verás.

Mary Ann hizo un sonido exasperado. —Si ambos me disculpan, tengo que hacer una llamada telefónica. Sí.

Mi boca se torció con la determinada expresión de Greg. —Seguro eres terco en tus creencias erróneas.

—Y tú eres tierna con tus conclusiones equivocadas. —Sus hermosos ojos bailaron y se acercó aún más—. Estoy tratando de imaginar lo increíble que te verás cuando te des cuenta que tengo razón.

Levanté una ceja. —¿Eso es un reto?

Él sonrió ahora de pie, a pocos centímetros de distancia. —Definitivamente. Sin embargo, no puedo correr mañana por la mañana, porque trabajaré en el turno de esta noche.

Mi estado de ánimo se desinfló inmediatamente. Ah, trabajo. ¿Dónde había oído esa excusa antes? Ah, sí... Toda-Mi-Vida. —No te preocupes. Quedémonos cada uno con nuestras propias opiniones, así que dejémoslo así.

Su rostro se ensombreció. —¿He dicho algo malo?

—No, —le mentí, evitando sus ojos.

—Ginger... —Él suspiró, luego me sorprendió haciendo un gesto hacia la pared frente a mi sofá—. Esa foto es increíble. Eres muy talentosa.

Seguí la dirección de su mirada. La pintura era rectangular, de 2x4 con remolinos de color blanco y un arco de color amarillo a través del fondo de color azul oscuro. Yo había pintado la escena cuando mi papá había prometido ir a rehabilitación. —Recuerdas que soy un artista.

Sus ojos se encontraron con los míos. —Me acuerdo de todo lo que hablamos esa noche.

—Yo también. —Mariposas bailaban en mi vientre. No podía creer que acababa de admitírselo.

—Tus pinturas son muy emotivas. —Rodeó su mano alrededor de los remolinos blancos, pero se detuvo al lado de las curvas trazadas en amarillo. —Esto se siente como la promesa de un nuevo día.

—Más como una promesa rota. —Cada músculo de mi cuerpo se congeló cuando me di cuenta

de lo que había dicho. De alguna manera me había sentido demasiado cómoda con Greg y quise regresar mis palabras.

Sus cejas se juntaron. — ¿Quién te rompió una promesa?

—Ignórame. —Agité una mano, tratando de desestimar la gravedad de lo que había admitido —. Sólo un artista siendo dramático. Es prácticamente necesario si deseas ese título, ya sabes.

Alzó la mano, sus dedos rozaron mi mejilla. —No quiero ignorarte.

Mi corazón se derritió. Quería olvidar la razón y darle una oportunidad. Darnos una oportunidad. Pero sabía que no era práctico.

Di un paso atrás. —Es tarde. Necesito tomar una ducha y alistarme para ir a la cama.

Su expresión se llenó de confusión. —Me estás evitando, pero no puedo entender por qué.

—No seas tonto. —Me dirigí a la puerta, agarré la perilla y la abrí. —Gracias de nuevo para cambiar nuestra bombilla.

Mentalmente me encogí ante lo patética que sonaba.

—Fue una tarea ardua, pero me alegro de poder ayudar. —Él levantó su bolsa de herramientas, me siguió hasta la puerta, pero se detuvo en el marco. Se dio la vuelta y se acercó a mi oído, haciéndome cosquillas en la piel de mi cuello. —Vamos a tener que hacer el recorrido, sabes. Es sólo cuestión de tiempo.

Hormigueos bailaron en mi pecho y tuve la clara sensación de que no sólo estaba hablando acerca de correr. Mi garganta se secó y tragué. —Adiós Greg.

Él se enderezó y la comisura de su boca se elevó. —Buenas noches.

Tan pronto como él estuvo con toda seguridad fuera, cerré la puerta y me dejé caer contra ella. Los tenues sonidos de él subiendo las escaleras hasta su propio apartamento, resonaban en la puerta. Di una profunda respiración y luego me quedé mirando el torbellino de emociones en mi pintura.

Sólo que ahora, ellas me recordaban a Greg.

CAPÍTULO TRES

Al día siguiente en el trabajo, recibí un mar de quejas de mis compañeros de trabajo cuando tuvieron que firmar para todos los insumos de oficina que necesitaban. Me mantuve repitiendo “no maten al mensajero” hasta que estaba a punto de explotar. Por eso grité de alegría cuando Jill llamó y me invitó a tomar algo después del trabajo con nuestra amiga Kristen.

Sentada en un sofá de color azul marino en el salón del hotel Geoffries, levanté mi margarita de la mesa de cristal y la agarré del tronco como si fuera la última copa en la tierra. —Todo el mundo tiene que llenar un formulario cada vez que requieran un lápiz del gabinete de suministros, lo cual es ridículo. Rich Woodward solía ser el jefe más espectacular. Ahora nos está poniendo bajo la lupa cuando ni siquiera hemos hecho algo malo.

Kristen se sentó entre Jill y yo en el sofá, y levantó un dedo. —Ah, pero algo ha cambiado o no habría alterado su comportamiento. Tú simplemente no sabes qué es.

— ¿Crees? —Le dije, dándome cuenta de que tenía que estar en lo cierto—. Nunca había pensado en eso.

Kristen Moore llevaba su propio negocio exitoso de terapia familiar y matrimonial. Ella podía llegar al corazón de cualquier asunto cuando teníamos un problema. Por un momento, pensé en preguntarle por mi continua y problemática atracción hacia Greg. Esta mañana me encontré con él cuando me fui para la oficina y él regresaba a casa del trabajo. Me mostró un gatito abandonado que había encontrado y que decidió adoptar. ¿Qué tan adorable era eso?

—Siento que hayas tenido un día duro en el trabajo. —Jill bebió un sorbo de Chardonnay, luego su boca se estiró en una sonrisa—. Pero tengo una noticia que creo que te levantará el ánimo.

—Soy toda oídos. —Puse mis labios contra mi copa espolvoreada con sal... el líquido frío, dulce y amargo... hacía una explosión de sabores contra de mi lengua. Yumy.

Jill se dio vuelta en el sofá, así estuvo plenamente de frente. —Primero, me gustaría darle las gracias a ambas nuevamente por sus donaciones para recaudar fondos a *Fundando Amistades*. Recaudamos suficiente dinero, con el cual estamos firmando un contrato de arrendamiento de un dúplex, donde cada unidad tiene dos dormitorios. Bob y yo tenemos varios candidatos a los que nos acercaremos este fin de semana una vez que los hogares estén listos para mudarse.

Kristen jugó con la pajilla delgada negra en el vaso de agua de soda con limón. —Eso es increíble Jill. Felicitaciones.

—Por *Fundando Amistades*. —Brindé con mi copa y las de ellas y luego tomé un gran y refrescante trago—. Tienes razón. Eso me hizo animarme.

La esquina de la boca de Jill se volvió hacia arriba. —Esa no es la noticia de la que estaba hablando.

Agité mi espumosa bebida verde. — ¿Ah no?

Ella negó con la cabeza. —Escucha esto. Jenna McCoy de la revista *Sacramento Living* asistió al evento para recaudar fondos la noche del viernes. Ella está ansiosa por escribir un artículo sobre *Fundando Amistades* y la casa que renovarás. Entrevistas. Fotos. El proceso.

—No es posible. —La adrenalina bombeada a través de mí, aunque no sabía nada acerca de quién sería la casa que yo estaría decorando. Pero podía transformar cualquier espacio. De hecho, ¡entre más desafiante, mejor! Me moví en mi asiento—. Esta será una fabulosa exposición para tu caridad Jill.

Kristen apretó mi antebrazo, haciendo claro con su expresión que ella ya sabía sobre el artículo. —Ésta también podría ser la publicidad que necesitas para iniciar tu propio negocio de decoración.

Mi nudo en la garganta y mis ojos ardían. — ¿Mi propio negocio?

—Todas sabemos que no has sido feliz en el trabajo. —Las palabras de Jill salieron de prisa como si no pudiera esperar para decirlas—. Cuando tomé esa clase de arte contigo el mes pasado, tu rostro se iluminó y pude ver que era tu pasión. Entonces vi con mis propios ojos cómo decoraste tu apartamento... tienes un don Ginger.

—Tal vez puedas decorar a medio tiempo y engordar tu cartera antes de dar el salto por completo. —Kristen se inclinó hacia mí—. Te apoyamos no importa cuál sea tu decisión, pero creemos en tu talento y queremos que seas feliz en tu carrera.

—Es tú decisión. —Jill asintió con la cabeza—. No quiero poner demasiada presión sobre ti, pero Jenna necesita saber para mañana si estás interesada en la propaganda. Serán seis páginas en su próxima edición, lo que significa que tendrás que empezar en la casa del ganador de inmediato para poder terminar en dos semanas.

Las ideas invadieron mi cabeza en una carrera masiva. Cortinas. Alfombras de área. Sofás y sillones. Jarrones llenos de flores brillantes...

Grité, y pasé más allá de Kristen agarrando la mano de Jill. —Por favor, dile a Jenna que absolutamente y positivamente la respuesta es *sí*. Me encantaría que ella fotografiara el “antes” y “después”, de la casa que renovaré. Gracias por esta oportunidad. No tienes idea de lo que toda esta exposición significa para mí.

Jill se acercó más a Kristen, apretando mi mano. —Cuando te pregunté si donarías tus servicios de decoración, tuve la sensación de que esto podría ser un cambio de vida para ti.

Con ojos llorosos, miré a mi amiga. —Esto es increíble. Por primera vez, podré vivir realmente la vida que quiero sin nada que me detenga.

Kristen se unió su mano con la nuestra. —Creemos en ti cariño.

—Muchas gracias chicas. —Incliné la cabeza, preguntándome si alguien había subido los mil dólares que hizo mi asesor financiero, eh, quiero decir, cita, había ofrecido en mi donación—. Así que, ¿la casa de quién decoraré? ¿Quién tuvo la oferta más alta?

Jill levantó su copa. —Esa es otra parte de la buena noticia. De hecho tú ya lo conoces.

— ¿Trenton? —Una energía me recorrió. Tal vez si lo llamaba ahora, me dejaría empezar a trabajar esta noche.

—No. —Ella sacudió la cabeza—. No es Trenton. Es Greg Shaffer.

Mi boca se abrió y mi cara se entumeció. — ¿G...Greg?

—Sí. —Ella buscó en su maletín, sacó un pedazo de papel y me lo entregó—. Él triplicó la más alta oferta. Mira aquí. ¿No es increíble?

No era exactamente la palabra que yo hubiera elegido.

Me quedé mirando los números garabateados, incapaz de comprender todos los ceros delante

de mis ojos. Greg prácticamente había garantizado que ganaría con ese número. Apenas podía creer esto. Con el fin de lograr el sueño de mi vida, tendría que pasar las próximas dos semanas trabajando en estrecha colaboración con el hombre que tenía el poder de romper mi corazón.

Conflictivas emociones irrumpieron a través de mí. Con mi loca atracción por Greg, tenía que mantenerme alejada de él porque mis locos sentimientos me llevarían a la muerte. Pero yo siempre había querido utilizar el arte en mi trabajo diario y nunca debería haber cedido a mis padres en la universidad cuando me cambié a la carrera que ellos habían considerado más apropiada. Podría corregir ese error ahora.

Esta era mi oportunidad perfecta para cambiar mi carrera. Tenía que tomarla.

* * *

Cuando llegué a casa de tomarme unas copas con las chicas, debí haber tomado mi teléfono y practicado lo que le diría una docena de veces. “Hola, es Ginger... Hola, soy la chica de abajo... Hey, fuiste el ganador.” Ugh.

Finalmente, presioné su número y dejé que las palabras cayeran donde fueran, empezando por darle las gracias por su generosa donación y felicitándolo por su victoria. Cuando le hice saber acerca de la oferta de Jenna McCoy para escribir el artículo sobre *Fundando Amistades*, accedió a dejarla fotografiar su apartamento y me dijo que podía reunirse esta noche para la primer consulta. ¡Hurra!

Quince minutos más tarde, troté arriba a su apartamento con mi cuaderno de dibujo en mano. Llamé a la puerta, recordándome a mí misma que yo era una profesional y mantendría una distancia profesional con mi cliente. Cuando abrió la puerta, los ojos de Greg se pegaron en los míos y su boca se curvó hacia arriba.

Mi aliento se atascó en la garganta. Indiscutiblemente él podrían ser el soltero número uno más deseable de Sacramento. *Guaa*. Se había vestido simplemente con una camisa de manga corta que se extendía por su musculoso pecho y un par de pantalones cortos de color caqui que dejaban ver sus fuertes piernas de corredor. Se miraba ardiente. Absolutamente ardiente.

No Ginger. Un decorador profesional no se centraría en cuán magnífico se veía su cliente. Tienes que preocuparte por el proyecto. Me aclaré la garganta. —Buenas noches.

Su boca se torció. —Buenas noches para ti también.

Oh por Dios. ¿Tenía que sonar tan adorable cuando me saludaba?

Apretando mi cuaderno de dibujo en la mano, le dije: —Te agradezco que me hayas permitido venir en tan poco tiempo. Jenna tiene una fecha límite y necesitamos la consulta antes que pueda ponerme a trabajar en el proyecto.

Él se apoyó en la puerta, sosteniendo su nuevo gatito en una mano. — ¿Decidiste renunciar a tus corridas nocturnas?

Enrollé mi cabello oscuro alrededor de mi dedo, notando cómo él se había desviado de un tema de negocios. También me di cuenta de lo lindo que se veía sosteniendo ese gatito, pero me contuve de acariciarlo dado a que yo estaba aquí sólo para trabajar. —Esta primera reunión es importante. Pagaste mucho dinero para mis servicios de decoración y planeo hacer el mejor trabajo posible. En nombre de la caridad, por supuesto.

Ya está. De vuelta por el buen camino.

Se mantuvo apoyando en la puerta. —Llegaremos a ello luego. ¿Quieres una bebida? ¿Soda, té helado, jugo?

Mi garganta se sentía seca y los profesionales necesitábamos mantenernos hidratados,

¿verdad? —Me encantaría un poco de agua. Gracias.

Entré en la casa, el olor a pintura fresca flotaba en mi nariz. Paredes blancas, nueva alfombra beige y una habitación de una planta abierto. Esto iba a ser divertido.

—Tenemos que hablar de tus expectativas y luego de tu presupuesto, —le dije, siguiéndolo hacia la cocina. Encimeras de granito claro. Armarios oscuros. Electrodomésticos de acero inoxidable. Esto había costado un poco de dinero y todo parecía nuevo. — ¿Hiciste la cocina tú mismo?

—Un regalo de parte de mi madre por el estreno de la casa. —Apretó un vaso en el dispensador de agua en la nevera con una mano, mientras mantenía al gatito gris en la otra—. Ella lo hizo la semana pasada después de que yo cerrara el depósito.

—Es hermoso. —Su madre debía ser muy generosa. Mis padres ni siquiera me habían enviado flores cuando me mudé en el apartamento de abajo. No era como que lo había comprado, pero lo había hecho mi casa, así que debería contar en algo. — ¿Supongo que no quieres ningún cambio aquí?

—Tú dime. —Él dejó el vaso sobre la mesa junto a mí—. Soy médico no un decorador.

—En realidad soy gerente de una oficina. —Pensé que debíamos aclarar las cosas sobre eso de inmediato. Levanté el vaso y tomé un sorbo, la sensación del frío líquido me cayó como el cielo mientras rodaba por mi garganta—. Hasta ahora he estado decorando como un hobby, sobre todo para mí. Pero ayudé un poco con la remodelación de mi amiga.

Él se inclinó sobre el mostrador, el gatito dio un *mew* suave antes que empezara a jugar bateando un lápiz sobre el mostrador. —Me siento honrado de ser tu primer cliente oficial.

Torciendo mi cabello, levanté mis pestañas. —Espero que no estés muy decepcionado con mis patéticas credenciales. Sé lo mucho que pagaste en la subasta y no quiero que te sientas que has sido engañado de alguna manera.

Se enderezó. —Yo no puse la oferta esperando un extenso currículum.

De esa forma, llegó la insistente pregunta que quemaba mi cerebro. — ¿Por qué lo hiciste entonces?

Si la respuesta era lo que sospechaba, tendría que dejar claro que esta remodelación sería solamente asunto de negocios. Desde luego, no quería que creyera que tenía una oportunidad de tener algo más que una amistad conmigo.

Su expresión se volvió seria. —Oferté en tu artículo por una razón específica. ¿Las fotos que enmarcaste y mostraste en la tabla de la subasta? La imagen del “antes” mostraba un ambiente estéril que tenía todos los ingredientes para hacerlo una casa, pero no era un hogar. No tenía corazón.

Mi mano cayó, mi vaso golpeó contra el mostrador con un *ruido metálico*. Él sólo había descrito exactamente la sensación que yo había tenido cuando alquilé la unidad.

—Tu imagen del “después” mostraba un lugar que había sido transformado, lleno de colores y la calidez de una casa a la que estaría deseoso de volver cada noche. O cada mañana, dependiendo de mi horario, —bromeó.

Me reí, recordando que él estaba trabajando el turno de noche.

Acarició la diminuta cabeza del gatito. —Quiero que hagas lo mismo para éste lugar. Hazlo un hogar. Tan simple como eso.

—Oh, —dije, mi interior brillaba intensamente por el cumplido. Entonces mis mejillas se sonrojaron y aparté la mirada. Supongo que yo había estado bastante lejos, pensando que él había hecho una oferta en la subasta porque yo le gustaba. Oh, qué vergüenza.

Él dejó el gatito en el mostrador y luego inclinó la cabeza hacia mí. — ¿Pensaste que tal vez

había comprado el paquete porque quería salir contigo?

—De ninguna manera. —Tosí, a pesar de que él había leído mi mente. El gatito brincaba hacia mí frotando su suave mejilla contra mi mano, y me alegré por la distracción—. Debemos volver a los negocios. Vamos a hablar del estilo para reducirnos exactamente a lo que quieres.

—Está bien. —Agarró el gatito e hizo un gesto hacia la sala de estar—. Hablaremos de mi estilo, o la falta de él, sobre mi muy pasado de moda sofá.

Mis mejillas se sonrojaron mientras caminaba hacia su sofá, sin poder creer que dejaba que mis pensamientos personales regresaran. Así de mortificante.

Se sentó a mi lado y luego se volvió hacia mí. —Compré el paquete basándome en tu talento. Cierto. Pero eso no significa que yo no quiera *también* salir contigo. En caso de que te lo preguntes.

—No lo hacía. —Traté de sostener una cara seria para mantener mi dignidad profesional, pero podía sentir las esquinas de mi boca temblar.

Él me guiñó un ojo. —Me alegro de haber aclarado eso.

—Yo también, —le dije, pero no pude controlar la sonrisa que se extendió por mi rostro.

CAPÍTULO CUATRO

Después de revisar diversas revistas, Greg y yo nos decidimos por un interior de estilo tradicional y clásico para su apartamento. Simple, con líneas limpias, pero también cálido y acogedor. Jenna, de la revista *Sacramento Living*, tomó las fotos del “antes” en su casa la tarde del miércoles durante la hora del almuerzo, así que pude estar allí para conocer a la mujer que podría hacer despegar mi propio negocio de decoración.

Debido al ajustado plazo, le prometí que tendría hecha la primera sala antes del viernes dado a que ella quería grabar el proceso, así también, como los resultados. Después del trabajo, compré lo necesario para pintar y luego recluté a Mary Ann para que fuera mi ayudante.

—Este es *tu* proyecto. —Mary Ann se sentó en la lona que había extendido por todo el piso de la sala de Greg para proteger su nueva alfombra. Ella hizo girar una brocha en su mano—. No entiendo por qué tengo que ser parte de esto. Podría estar en una segunda cita con Liam en este momento.

Metí mi brocha en la pintura de color beige. —Pensé que no salías con chicos más de una vez.

—No, mi regla es que salgo con un chico hasta que me aburro. No es mi culpa que sea por lo general, después de la primera cita.

Sosteniendo firmemente mi mano, deslicé la brocha con cuidado a lo largo del marco de la puerta para mantener una línea recta. —¿Podrías hacerme este favor? Si no es por ser agradable con tu hermana, por lo menos que sea porque te escapaste de ayudarme a pagar el alquiler de este mes. —Hice una pausa, mirando a mi hermana con una ceja levantada—. No estoy hecha de dinero, ya sabes.

Ella suspiró y agitó su brocha. —Un decorador profesional contrataría un pintor, no lo pintaría ella misma.

—Cualquier compañero de piso normal pagaría su parte de la renta, —le respondí, luego sumergí mi brocha en el cubo de pintura de nuevo. Meter. Escurrir. Pintar. Repetir—. Además, haré la pintura parte de mi negocio. Mis clientes obtendrán más que decoración cuando contraten a Arriba con la Cita por Ginger Nielsen. Estoy pensando en acabados de imitación... las obras.

—Arriba con la Cita, es en realidad un lindo nombre de empresa. —Ella hizo un pequeño gruñido, se levantó, luego acarició su vientre—. Sin embargo, no puedes esperar que yo trabaje con el estómago vacío. Voy a revisar qué tiene nuestro ardiente vecino en su nevera.

Greg había salido a hacer algunos mandados hace media hora, y no sabía cuánto tiempo estaría fuera. No había manera que yo quisiera que volviera y encontrara a Mary Ann espiando a través de su cocina. Definitivamente no era profesional.

—No te atrevas a comerte la comida de Greg. —Bloquéé la puerta y señalé la esquina en la que le había pedido que trabajara. Entonces hice un movimiento circular con el dedo—. Él es mi

cliente. Estamos aquí para renovar su casa, no para asaltar su comida. Ahora date la vuelta y ponte a trabajar.

Ella giró los ojos, pero hizo lo que le indiqué. Finalmente dijo. —No es como si a él le importara que tomáramos un pequeño aperitivo. Estoy segura que te daría cualquier cosa que quisieras. Es tan obvio que le gustas.

—No es así. —A pesar que sus palabras acerca de querer salir conmigo rodaron por mi cabeza, me tentó a olvidar lo que era razonable y a ceder. Pero, ¿por Dios? Tenía que ser realista aquí. Médico de Urgencias, ¿recuerdas? Era una profesión honorable, pero también significaría estrés, citas canceladas y verlo luchar para hacer frente a la pérdida de pacientes. Año tras año. Y todos sabíamos cómo mi padre le había hecho frente a su compañero Scotch. Eso no era lo que yo quería en mi vida nunca más.

—¿Crees que estoy ciega? —Ella pasó su brocha a lo largo de la esquina de la pared a paso de tortuga. En realidad, yo estaba bastante segura de que las tortugas se movían más rápido—. Tuve que sacudir nuestra bombilla hasta la muerte para conseguir que el magnífico hombre viniera a mi sala. Luego tú llegaste toda sucia y sudorosa, y él no pudo apartar sus ojos de ti.

Una imagen de él pasando a mi lado hacia casa desde el trabajo esta mañana, apareció en mi mente. Su sonrisa empezaba a sentirse demasiado familiar. —¿Por qué está pasándome esto a mí?

—Saldrás con un tipo famoso el viernes por la noche y nuestro increíblemente atractivo vecino de arriba, está que arde por ti. —Ella me lanzó una mirada de “dame un respiro”—. No estoy exactamente desbordando simpatía por aquí.

—Hay mucho más en Greg que el sólo estar ardiente. —Terminé mi último borde y luego intercambié mi brocha a rodillo—. Es inteligente, divertido y definitivamente me gusta. Pero es un médico de urgencias y ambas sabemos lo que eso significa.

Ella abrió mucho los ojos. —¿Asistencia médica gratuita?

—Presión. —Derramé pintura en la bandeja plateada, llevé mi rodillo a través de ella y luego comencé en las paredes—. Perder pacientes lo deprimirá. Necesitará una manera de manejar el dolor. No puedo tomar otro alcohólico en mi vida. Un médico no es la persona adecuada para mí.

—Entonces sal con él y luego bótalo. —Su voz tenía algo de “duh” en el tono—. Este método funciona de maravilla para mí.

Fruncí el ceño. —Greg no es del tipo que sólo tiene una aventura.

—Convéncelo. —Ella movió las cejas—. Estoy segura de que no tardaría mucho, a juzgar por la forma en que te devora con los ojos.

—Él está más centrado que eso. Te lo puedo asegurar. —Negué con la cabeza recordándome a mí misma que no debería haber esperado más de mi hermana menor. No había tenido una relación real en años—. Además, no saldré con un tipo que quiere niños. Punto.

—Estás pensando demasiado las cosas. No es saludable para tu vida amorosa. —Ella admiraba la esquina que había terminado y luego dejó la brocha en el balde como si hubiera terminado—. ¿Qué hay de New Jersey? ¿Algo potencial allí?

—Le voy a dar una oportunidad. Kaitlin piensa que estaríamos muy bien juntos. —Subí la escalera para llegar a los puntos altos más cerca del techo—. No tenemos ninguna química, sin embargo. No como la tengo con... —Mi voz se apagó.

—¿Nuestro muy bien formado vecino de arriba? ¡Ja! —Ella rebotó hacia mí, haciendo todo tipo de rostros de besos—. Sabía que te morías por él. Tú *quieres* a Greg. Admítelo.

Apreté los dientes mientras empujaba mi rodillo a través de la pared. —Eso no es cierto.

Presionó con sus dedos en mi espalda y luego comenzó a cantar. — ¡A Ginger le gusta Greg!

Oh, por Dios, mi hermana podría irritarme como ningún otro. —No estamos en la secundaria,

así que deja de darme esos recuerdos. Ya te dije que no quiero salir con Greg.

Fue entonces cuando me di cuenta que Greg estaba de pie en la puerta. Me encogí, preguntándome cuánto tiempo había estado allí y qué tanto había oído. Mary Ann recibiría un sermón épico después.

Sus cejas se levantaron y sonrió. —¿Acabo de ser rechazado de nuevo? ¿Cuando ni siquiera estaba presente para defenderme?

Miré a Mary Ann, quien tuvo la decencia de hacer una expresión de disculpa.

—Me temo que sí. —Mary Ann juntó las manos—. Pero si cuenta para algo, yo te estaba apoyando.

—Gracias. —Extendió el puño y se golpearon los nudillos como si se conocieran desde hace años. ¿Estaban atacándome en grupo?

—No hay problema. —Ella me lanzó una rápida mirada—. Asumo que este servil trabajo cumpla con mi alquiler obligatorio. Ahora, si ustedes dos me disculpan, iré escaleras abajo y conseguir algo de comer. Estoy hambrienta.

Me quedé detrás de ella, incapaz su desfachatez. También me preguntaba cuánto había oído de nuestra conversación Greg por casualidad.

—Lo siento por eso, —le dije, dando un paso hacia abajo de la escalera—. Me contrataste para hacer un trabajo y pensé que Mary Ann podría ayudar. Claramente, debería haberlo sabido.

Sus cejas se juntaron. —Me acabo de dar cuenta... Ginger y Mary Ann, como los de la *Isla de Gilligan*.

Dejé escapar una pequeña risa. —Mis padres son grandes fans de la serie. Mary Ann y yo pasamos gran parte de nuestra infancia pensando en qué nos gustaría hacer para sobrevivir si algún día nos varábamos en una isla tropical desierta. En realidad, no me importaría ponerla en una ahora.

Greg se rió entre dientes. —Dado a que ella es tu asistente de pintura, no estoy seguro que eso sería práctico.

Práctico. Sí, necesitaba mantenerme razonable, eso incluía *no* hablar de no salir con mi cliente porque él podría oírme. Oh, qué estupidez.

Mew. Mew.

Me agaché y arrullé al pequeño gatito de Greg, que había estado vagando adentro. —Cuidado, amigo o conseguirás que te pinte. Y, créeme, no vas a querer lamerte eso.

Greg se puso en cuclillas y lo levantó. —Lo nombraré El Skipper.

Mis cejas se juntaron y miré con atención a Greg. —¿Querrás decir “Skipper”, ¿verdad? Porque “El Skipper” suena como que lo estás nombrando por la *Isla de Gilligan*...

Sonrió.

Mi boca se abrió. —¿En serio?

Mew. Mew.

—¿Ves? —Él rascó al gatito detrás de las orejas—. A El Skipper le gusta su nuevo nombre.

¡Oh, por D...! Este hombre era exasperante... y embriagador.

Me puse de pie, arrebaté el rodillo de pintura de la bandeja, luego subí la escalera. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras lo rodaba a través de la pared con mucha más fuerza de la necesaria. No estaba ayudándome a mantener mi distancia emocional nombrando a su gato El Skipper. Ese hombre era tan *frustrante*. Entonces oí un ruido detrás de mí y me giré, sólo para ver a Greg pintando la otra pared. La puerta del estudio estaba cerrada y debió haber dejado a El Skipper fuera porque no estaba a la vista.

Oh, no. Ahora que había empezado a pensar en el gatito como El Skipper. ¡Argh!

Me froté la frente con el dorso de mi mano. — ¿Qué crees que estás haciendo?

Él miró con curiosidad su rodillo. — Pintando, por supuesto.

— ¿Por qué? — Trituré mis labios—. Pagaste por un servicio. El cliente no ayuda al profesional a hacer su trabajo.

La esquina de su boca se levantó. — Eres linda cuando estás obstinada. Y odio tener que decirte esto, pero el profesional hace lo que el cliente quiere. Dentro de lo razonable. — Me lanzó una mirada intensa, la cual me hizo preguntarme qué más quería que yo hiciera.

Me estremecí, luego me recuperé, dejando escapar un suspiro exasperado mientras seguía pintando de nuevo. — Estoy acostumbrada a trabajar sola Greg. Es más fácil de esa manera.

Se dio la vuelta sobre su hombro y me lanzó una significativa mirada. — Prepárate. Estás a punto de ver lo mucho mejor que puede ser la vida con un socio.

Azotando mi cabeza de regreso hacia atrás, ataqué la pared con venganza. Tenía a un cliente loco y fuera de control. Esa era la única explicación posible. Quiero decir, ¿El Skipper? ¿Cómo iba a nombrar a su gatito así? Era tan alucinante. Tan fuera de lugar. Y tan demencialmente *lindo*.

No, tenía que calmarme. Pensar racionalmente. La vida era menos estresante cuando sólo tenía que preocuparme por mí misma. Decoraría el resto de sus habitaciones, Jenna tomaría las fotografías para el artículo y en dos semanas, él estaría fuera de mi cabeza de una vez. Excepto por el hecho de que él vivía arriba. Suspiré.

Mantener a Greg fuera de mi vida se estaba convirtiendo en una lucha de cada día. Pero tenía que encontrar un camino. Cuanto más tiempo pasaba con él, más atraída me sentía y estos sentimientos al final, sólo harían implosión.

De repente, Greg se puso a silbar la melodía de “Reunited” de Peaches and Herb. En lugar de sentir irritación, hormigueos flotaron hasta mi cuello con la romántica melodía que habíamos bailado esa noche. Recordé la sensación de sus brazos alrededor de mí, cálidos y sorprendentes. No era bueno. Por mis brazos sentía escalofríos y me daban ganas de olvidar lo que era práctico y acurrucarme en sus brazos de nuevo.

* * *

Al día siguiente, Rach abrió la puerta principal para entrar en Laurel Ann, una linda boutique en Old Sacramento con decoraciones únicas para el hogar. — Estoy totalmente estresada sobre el baby shower de Ellen. Quiero que todo sea perfecto para ella, pero ya sabes lo exigente que puede ser.

— Definitivamente alto mantenimiento. — A diferencia de Greg, que me había dado carta blanca con su tarjeta de crédito para decorar su casa como mejor considerara. Sin presión. Di un paso dentro de la tienda con aire acondicionado, el fresco aire acariciaba mi piel—. Por lo menos tienes una lista precisa que seguir. Yo tengo que ser creativa con una fecha límite.

Ella me lanzó una mirada que no estaba precisamente llena de simpatía. — Mi lista está escrita con letra en negrita y demasiados asteriscos. ¿Cómo podría ser todo una prioridad? Voy a arruinar esto y ella me odiará.

— Tú eres su mejor amiga. Ella no va a enojarse contigo si algo sale mal. — A pesar de que Ellen aún no había olvidado que Rach había traído su beagle miniatura al restaurante de cinco estrellas, donde se celebró la cena de ensayo de Ellen y Henry. Rach adoraba a su cachorro y lo trataba como de la familia... un *peludo* miembro de la familia, quien derramaba baba mientras los huéspedes estaban comiendo. Ellen se había enojado al límite.

Pensando en el perro de Ellen, recordé a El Skipper, así que negué con la cabeza para

despejar el pensamiento. Yo tenía un trabajo que hacer... en cuarenta y cinco minutos o menos ya que estábamos en nuestra hora de almuerzo. —Estoy segura de que el baby shower será precioso. Todos vamos a oler los pañales sucios falsos, reiremos y tendremos un rato maravilloso.

—Esperemos que así sea. —Ella suspiró, tocando las velas mientras pasábamos a lo largo de los pasillos—. ¿Qué es exactamente lo que estás buscando?

—Una decoración para la casa de Greg que me inspire. —Miré alrededor todos los objetos valiosos, esperando que algo viniera a mí. Rápidamente, por supuesto. Estaba en una crisis de tiempo—. Jenna tomará la primera ronda de fotos del “después” para su revista de difusión mañana al mediodía. Este artículo es mi primera credencial real como decoradora, por lo que el estudio debe ser perfecto. Si fallo en el guau para ella, entonces también puedo decir adiós a mi sueño.

—No pongas demasiada presión sobre ti. —Ella me siguió hasta la parte de atrás de la tienda y se detuvo cerca de un montón de obras de arte enmarcadas—. El punto de cambiar de carrera es para que puedas disfrutar de tu trabajo.

—Pfft. —Sí, pero eso era antes de que supiera que tenía que trabajar con Greg Shaffer. Gracias a él, no pude dormir en toda la noche. Había dado vueltas en la cama, preocupada porque El Skipper estaría solo en el apartamento de Greg mientras él estaba en el trabajo. Me preguntaba si *Sacramento Living* podría editar los círculos oscuros bajo mis ojos...

Rach me tocó el brazo, haciéndome saltar. —¿Está todo bien? Te acabo de preguntar dos veces si te gustaba esta imagen y todavía no me has respondido.

—Lo siento. —Fingí una sonrisa, luego miré el paisaje del país enmarcado, que era precioso, pero no sentía que le gustaría a Greg en absoluto. Aunque, no era como si yo supiera mucho sobre él. Excepto que era divertido, dulce, servicial y que le daba un montón de amor a su gatito—. Sólo estoy estresada sobre... la entrevista de la revista.

Una completa verdad. El artículo estaba completamente en mi lista siempre creciente de cosas estresantes, junto con Greg, mi hermana, mis padres y el trabajo que me había aburrido antes y ahora me sofocaba debido a la nueva afinidad de mi jefe para la micro-gestión.

—¿Ginger? —Levantó su ceja derecha—. Sólo habla conmigo. ¿Estás preocupada por tu cita de mañana por la noche?

—¿Mí qué? Ah, cierto... —Suspiré, habiendo olvidado por completo mi cita con Trenton Davis mañana por la noche. Probablemente un millón de mujeres morirían por salir con el ex de Rochelle Richards, pero yo sólo podía concentrarme en el tipo que era equivocado para mí—. No estoy segura de qué pensar sobre Trenton. Él es agradable. Kaitlin piensa que haremos una buena pareja, pero su fascinación por todas las cosas financieras no hace exactamente que me derrita.

De repente, la letra de “Reunited” de Peaches and Herb rondó por mi cerebro... la melodía continuó en un silbido. Totalmente digno de desmayo. Llevé mi muñeca a mi frente. ¿Por qué no podía conseguir sacar a Greg de mi cabeza?

Rach se aclaró la garganta. —Obviamente estás distraída. ¿Tiene esto algo que ver con ese chico que te encontraste en la recaudación de fondos la noche del viernes?

Mis ojos se abrieron. —¿Cómo sabes tú de él?

—Kaitlin me contó. —Rach agarró un olor ambiental, olió arriba, luego me lo tendió a mí para que hiciera lo mismo—. Dijo que estás toda rara acerca de un ardiente tipo. Amigo de Ryan o algo así.

—Ellos han sido amigos desde la escuela primaria, —dije, respirando la esencia a madera sándalo. El aceite me recordó a una corrida por el bosque. Definitivamente a Greg. Me di la vuelta para revisar el precio—. Eso es realmente delicioso.

Justo como olía Greg...

—Yo soy útil a veces. —Rach sonrió, luego me mostró otro olor—. Tal vez podrías interceder por mí con mi mejor amiga. Dile a Ellen lo maravillosa que soy para que no se asuste tanto cuando lo arruine en su baby shower.

—No pongas tanta presión sobre ti. —Sonreí, lanzando sus palabras de regreso hacia ella—. El punto de un baby shower es disfrutar.

—El baby shower, sí. La planificación, no tanto. —Ella miró algunas figurillas al final del pasillo levantado un pequeño ángel con una túnica azul. —Esto es precioso.

Mis ojos se abrieron. —Eso no va con la casa de un hombre.

Ella roló los ojos. —Para el baby shower de Ellen tonta.

—En ese caso, es adorable. —Le sonreí luego miré el resto del exhibidor, mi mirada se bloqueó en una gran estatua de bronce de un gatito. Estaba sentado, con una enfocada expresión, su pata delantera congelada mientras se disponía a batear un rollo de hilo. Me cortó la respiración. —Oh, mi Di... esto es perfecto.

Me imaginé la hermosa cómoda contra la pared de la sala de estar de Greg. Un televisor pantalla plana ocupando la parte superior, ocultando la belleza de la cómoda. Podía mover la pieza al estudio de Greg y esta estatua estaría perfecta en la parte superior. Quizás añadiría una lámpara para resaltar la estatua y un marco junto a él con una foto personal...

Veinte minutos más tarde, nos marchamos a la registradora. Rach había comprado el hermoso ángel para Ellen y yo tenía todos los toques personales necesarios para transformar el estudio de Greg. Todo lo que quedaba por hacer era parar en el centro comercial después del trabajo para recoger las cortinas y cojines decorativos que había dejado en espera.

Caminando de regreso a la oficina, Rach expresó sus preocupaciones acerca de hacer para Ellen el mejor baby shower del mundo. Ella estaba aterrorizada que arruinaría esta ocasión de “una vez en la vida”. Dado a que había intentado calmarla, esta vez sonreí y asentí, dejándola exteriorizar sus preocupaciones de su pecho.

Mi teléfono celular dio un *ping ping*, alertándome que tenía un mensaje de texto. Así que discretamente metí la mano en mi bolso y saqué mi teléfono. El nombre de Greg Shaffer apareció a través de mi pantalla. Escalofríos hormigueaban atravesándome y abrí el mensaje: *¿Cómo va la compra?*

Eché un vistazo a la hora. La una en punto, era la mitad de la noche para él, ya que trabajaba en el turno de noche. Mamá, Mary Ann y yo, habíamos andado de puntillas alrededor de la casa al crecer cuando papá había trabajado por las noches. Mis dedos volaban sobre las teclas y escribí: *¿No se supone que estás descansando en este momento?*

¡Ping! ¡Ping!

Deslizando mi dedo sobre la pantalla, leí: No puedo evitarlo. Me desperté pensando en ti.

Mi estómago ardió, por lo que me reprendí a mí misma. Tenía que mantener las cosas entre nosotros a nivel de cliente / decorador. Entonces mis cejas se fruncieron. Él *realmente* debería estar profundamente dormido en este momento, ya que tenía que trabajar toda la noche. Crecí sabiendo lo exigente que era ese trabajo y lo importante que era estar alerta en la sala de urgencias, así que respondí: *Como el cliente, necesitas dejar que yo me preocupe por las compras. Vuelve a dormir.*

Mi teléfono sonó: *Tú eres la jefa.*

Aliviada que él conseguiría descansar lo que necesitaba, empecé a guardar mi teléfono. Entonces miré la caja, la cual llevaba la estatua del gatito. Una descarga de adrenalina se sacudió a través de mí. No podía esperar para mostrarle la estatua. Saqué mi celular y mis dedos volaron

sobre el teclado: *PS Vas a amar lo que elegí para ti. Lo mismo le pasará a El Skipper.*

Segundos después, mi teléfono sonó: Estoy seguro de que lo haremos. Gracias, rayito de sol.

Le respondí: Buenas noches, Greg.

A pesar de que el adorable apodo que había usado para mí no era profesional, mi boca se curvó hacia arriba. De hecho, acabé sonriendo toda la tarde.

CAPÍTULO CINCO

El viernes al mediodía, mis temblorosas manos agarraban el volante mientras conducía a mi complejo de apartamentos durante mi hora de almuerzo. Había terminado de decorar la casa de Greg anoche... eh, de *mi cliente*, me recordé a mí misma por centésima vez... me encantaba el resultado final. Cuando él me dio las gracias, sus ojos habían estado llenos de emoción. Él había elogiado cada una de mis opciones, lo que me había conmovido profundamente.

Ahora estábamos esperando ver qué pensaba Jenna.

Aunque me aseguré de que Greg no necesitara asistir ya que había trabajado toda la noche en el hospital, se negó a perder la sesión de fotos. Me dijo que las siguientes dos noches las tenía libre del trabajo, así que me sentí mejor que no fuera a estar tratando de salvar vidas en la sala de emergencia estando agotado.

Mientras Greg holgazaneaba en la cocina, me levanté de su sofá y empecé a pasearme de un lado a otro. ¿Qué pasaba si Jenna odiaba la renovación? Claro, a Greg y a mí nos encantaba el estudio. La habitación había sido fría y simple antes. Ahora, se sentía cálida y acogedora, dándome ganas de acurrucarme con una novela en la antigua silla acentuada que había encontrado en una tienda de segunda mano.

Mi frente palpitaba. ¿Qué si Jenna pensaba que lo acogedor y clásico se sentía aburrido? Yo había añadido un póster enmarcado de *Twelve Sunflowers in a Vase* de Vincent Van Gogh por el color y diversión. ¿Y si ella prefería flores en la cocina? En mi opinión, las flores llenaban cada habitación con felicidad, pero no era como si tuviera un estudio para validar mi gusto. Es por eso que la opinión de Jenna significaba mucho para mí.

Mis palmas se humedecieron y las frotaba contra mis pantalones azules.

Greg se pasó de la cocina a la sala de estar y me dio una taza. —Es té de menta. Debería ayudarte a calmar los nervios.

— ¿Es tan obvio que estoy asustada? —Puse mis manos alrededor de la taza caliente agradeciéndoselo. Su apoyo significa mucho, sobre todo porque no estaba acostumbrada a tener a alguien cuidándome—. Esperar a Jenna se siente como una lenta tortura.

Frotó su mano en la parte baja de mi espalda, guiándome hacia el sofá. —Tú transformaste mi estudio Ginger. Tienes un toque increíble. Sólo pregúntaselo a El Skipper. El estudio es ahora su habitación favorita, pero él tiene que sufrir con mi habitación hasta después de la entrevista para que no se interponga en el camino.

—Bueno, si al gatito le gustan las mejoras, entonces estoy satisfecha, —bromeé. Mi vientre se apretó con nudos mientras me dejaba caer en el sofá y trataba de respirar profundo. No era gran cosa. Era sólo todo mi futuro.

Knock-knock-knock.

Mis ojos se abrieron hacia la puerta principal. —Yo abro.

Las cejas de Greg se juntaron en confusión cuando no me moví. Él hizo un gesto con la mano y asintió con la cabeza hacia la puerta. —¿Quieres que lo haga...?

Mi garganta estaba seca, mis piernas estaban pesadas y levanté mis pestañas. —Sí, por favor.

Vi con terror mientras Greg abría la puerta y saludaba a Jenna, cuyo largo pelo rubio caía sobre sus hombros. Contrólate Ginger. Tomando una profunda respiración, me paré y luego me pegué una sonrisa. —Hola Jenna. ¿Cómo estás?

Me había parado y había formado palabras. Apoyos para mejorar.

Jenna entró y me dio la mano, un bolso grande de cuero colgaba de su hombro. —Encantada de verte de nuevo. Tengo un poco de prisa. Tengo que atravesar toda la ciudad para otra cita dentro de poco. El estudio está por aquí, ¿verdad?

Hablando de ir al grano. Mi corazón dio un vuelco en el pecho.

—Sí, —le dije, tomando la delantera luego de detenerme en la puerta del estudio mientras ella entraba. Cada músculo de mi cuerpo se tensó mientras me enrollaba el cabello una y otra vez, esperando el veredicto. Pasaron los segundos, sintiéndolos como eones.

—Guau. —Jenna giró alrededor del cuarto, levantando sus brazos—. Qué transformación. La habitación tiene tanta vida ahora. —Sacó la cámara de su bolso, quitó la tapa de protección del lente y comenzó a capturar imágenes. *Clic-clic-clic*—. Me encanta el Van Gogh. Realmente añade un poco de energía extra aquí.

Mi estómago se desenrolló y yo solté al fin el aliento que había estado conteniendo. A ella le gustaba. Realmente. Sintiéndome casi eufórica, miré a Greg quien murmuraba “te lo dije” cuando Jenna no estaba mirando. Me mordí el labio y sonreí, amando que él tuviera tanta fe en mí. La adrenalina corrió por mi cuerpo como si acabara de terminar una carrera de cinco millas.

Después que Jenna terminó de tomar las fotos, me preguntó acerca de mis motivaciones para cada uno de los cambios que había hecho. Luego, se volvió hacia Greg, tocándole el brazo. —Este es tu hogar. ¿Cómo te sientes acerca de los cambios que hizo Ginger?

Mi estómago se revolvió mientras me quedaba boquiabierto viendo su mano en su antebrazo. ¿Era realmente necesario el contacto físico durante una entrevista? Cada parte de mí gritó para tratar de quitar la mano yo misma. No es que yo fuera territorial ni nada.

—No podría estar más feliz. —Él casualmente se apoyó contra la pared, moviéndose un poco lejos de ella de una manera que era casi imperceptible. A menos, claro, que estuvieras mirando obsesivamente como yo—. Ginger capturó mi personalidad perfectamente.

Ella asintió con la cabeza, juntó sus manos, luego se volvió hacia mí. —Esta habitación se siente muy personal para mí también. Como si lo conocieras bien. ¿Eran ustedes amigos antes de la subasta?

Los recuerdos de la noche que nos conocimos se apoderaron de mí. Cada baile cuando él me había sostenido, cada palabra que habíamos hablado, cada momento que nos habíamos tocado. —Sólo nos habíamos visto una vez.

Sus ojos se clavaron en los míos. —A veces eso es todo lo que necesitas.

El espeso calor que irradiábamos entre ambos hacía que quisiera ventilarme y yo no pude apartar mi mirada de él. Por un momento, me olvidé que Jenna estaba en la habitación. A decir verdad, hubiera tenido problemas para recordar mi nombre en este momento. Yupi.

—Ginger es muy talentosa. —Él me guiñó un ojo, luego cambiaron sus ojos hacia Jenna—. Estoy ansioso por ver lo que hará luego.

—Igual que yo. —Un hoyuelo se formó en su mejilla mientras ella ajustaba el bolso en su hombro—. Muchas gracias a ambos. Además de la caridad y de la subasta, personalmente siento

cómo la entrevista va a atraer el interés del lector.

Aspiré, tratando de recuperar el aliento y formar palabras coherentes. —Estamos encantados de ayudar a *Fundado Amistades*. Es una organización maravillosa.

—Definitivamente. —Con una última mirada hacia mí, Greg caminó con Jenna a la entrada y abrió la puerta para ella.

Ella se dio la vuelta. — ¿Puedo tener algunas tarjetas de presentación tuyas Ginger? Me encantaría recomendarte con algunos de mis amigos que me han mencionado que quieren remodelar sus casas.

¿Tarjetas de presentación? Quería patearme a mí misma por no estar preparada con ellas.

Mi corazón se detuvo. —Sí, por supuesto. Traeré algunas el martes cuando vuelvas para tu próxima serie de fotos.

Ella sonrió y luego miró alrededor de la sala de estar. —No puedo esperar a ver lo que harás con el espacio aquí. Realmente tienes un estilo único. Creo que la entrevista paso a paso también será interesante. Que tengan un buen fin de semana. Adiós.

—Adiós. —Tan pronto como la puerta se cerró, mi mirada voló a Greg.

Él sonrió, las comisuras de sus ojos se arrugaron en la forma más adorable. —Yo diría que pongas a reposar tus preocupaciones.

—Greg... —Una descarga de electricidad se deslizó sobre mí, ya sea por la dulce manera en que estaba mirándome, o la emoción por la aprobación de Jenna, o ambas. Cualquiera que fuera la razón, algo se apoderó de mí y me lanzó a sus brazos.

Él me abrazó fuertemente y la euforia fluyó a través de mí, como si una grieta en mi vida hubiera estado llena. Me sentí llena. No había otra manera de explicar las emociones que zumbaban a través de mí. Y definitivamente no había duda de explicar por qué, cuando Greg se echó hacia atrás y me miró, me alcé en las puntas de los dedos de mis pies y presioné mis labios contra los suyos.

Él se quedó así por un momento como si lo hubiera sorprendido. Definitivamente me había sorprendido a mí misma también. Luego sus dedos entrelazaron por mi cabello y sus labios capturaron los míos. Hormigueos irradiaron a través de mi pecho, haciéndome sentir como si estuviera flotando. Cuando su boca se abrió, no lo dudé, presioné mi lengua contra la suya. Nos probamos el uno al otro con avidez, saboreándonos, como si hubiéramos estado esperando mucho tiempo para esto. Y lo habíamos hecho.

Yo quise besar a Greg esa primera noche que nos conocimos. Bailar con él, reír con él y hablar juntos en el restaurante, se había sentido fácil. Natural. Y seguro. Encerrada en su abrazo en este momento, con su boca devorando la mía por completo, sólo una pregunta me atormentaba. ¿Por qué no nos habíamos estado haciendo esto todo el tiempo?

Médico en la sala de emergencias. Familia grande. Los recuerdos destellaron en mi cabeza como gigantes señales de advertencia. Una sacudida me atravesó, poniéndome en alerta roja.

Rápidamente, me aparté y retrocedí. Luchando para recuperar el aliento, mi mano cubrió mi boca y miré los pesados párpados de los ojos de Greg. ¿Qué-había-hecho?

Él se movió hacia mí. —Ginger...

—Lo siento. —Negué con la cabeza, todavía aturdida y hablé a través de mis entumecidos dedos—. No sé qué me pasó.

Una línea se formó entre sus cejas. —Yo no lo siento.

No importa lo increíble que se sintiera con Greg... y sorprendente no era suficiente para describir la forma en que éste hombre besaba, *gaaaauuu...* una relación entre nosotros nunca funcionaría. Perseguir cualquier cosa con él no sería para nada práctico. Necesitaba ser racional.

Por el bien de ambos.

Lamentablemente, levanté mi bolso de su mesa de café y luego lo puse encima de mi hombro. —Debería volver al trabajo.

De pie frente a mí, se metió las manos en los bolsillos. —Háblame.

Mi corazón latía con fuerza contra mi pecho. —Mi hora de almuerzo terminó. Necesito irme.

Un destello de dolor se esparció por su rostro, pero él me acompañó hasta la puerta. Una vez que salí, me di la vuelta para mirarlo y él se inclinó contra el marco de la puerta. Los músculos de su mandíbula temblaron, pero no dijo nada.

Oh, la incomodidad.

Aspiré una bocanada de aire, con ganas de salir con una nota más amable. —Me siento aliviada de ver feliz a Jenna con el estudio. Espero que el resto del proyecto vaya igual de bien.

Él bajó la mirada hacia mí, su expresión era seria. —Sal conmigo esta noche.

Mi estómago se agitó, mientras, un dolor sordo sacudió mi pecho. Una gran parte de mí rogó que cediera y dijera que sí...

—De hecho tengo una cita, —dije, sin convicción. Una cita que no estaba destinada a seguir adelante, pero aun así. No importaba lo mucho que quisiera, no podía perder la cabeza. Sólo traería dolor después. —Gracias por estar aquí hoy. Tu apoyo significa mucho para mí. Trabajaré en la sala de estar este fin de semana.

—Tú eres la jefa. —Sus ojos se oscurecieron, luego cerró la puerta.

Mi corazón se apretó, pero no había nada que pudiera hacer. No tenía sentido salir con Greg cuando eso nunca podría progresar a algo más. Me había equivocado en besarlo, lo que me hizo sentir bastante mal. No podía dejar que eso sucediera de nuevo, no importaba cuán tentador fuera.

* * *

— ¿Me estás diciendo que estoy despedida? —Mi mandíbula se abrió y mi agarre se apretó en los apoyabrazos de la silla frente al escritorio de Kaitlin.

Kaitlin sacudió la cabeza enfáticamente. —Dejarte ir *no* es lo mismo que ser despedida. Recibirás brillantes recomendaciones y estamos dándote dos semanas de indemnización por despido, además de todas las vacaciones y licencia por enfermedad que hayas acumulado.

Mi cara se adormeció mientras me inclinaba hacia adelante. —Pero el resultado final es que yo ya no trabajo aquí. Tengo que limpiar mi oficina y volver a casa. ¿Verdad?

Ella apretó los labios. —Yo no lo diría con tanta dureza. Pero, sí.

Mis cejas se fruncieron. — ¿Cuánto tiempo hace que sabes acerca de esto?

Ella levantó las dos palmas en el aire. —Rich me lo acaba de decir esta mañana. No quería decirte nada antes porque tenías esa entrevista con *Sacramento Living* en el almuerzo.

Me crucé de brazos. —Eso es muy considerado de tu parte.

—Esta no fue mi decisión Ginger. Tienes que creerme. —Ella juntó las manos—. Rich está recortando costos en todos los apartamentos. No eres a la única que tuvimos que dejar ir hoy.

Eso llamó mi atención. — ¿Quién más?

—Dejamos ir a Melinda Morgan esta mañana. Había estado en la compañía durante años. — Su expresión se arrugó y se frotó las manos sobre la cara—. Esta es la peor parte de mi trabajo. Lo odio.

—Por lo menos tú *tienes* un trabajo. —Le respondí. ¿Cómo iré a pagar mis cuentas? No tengo nada ahorrado. Mary Ann sólo paga la mitad de la renta cuando está de ánimo. Mi vista se volvió borrosa y tiré de mi cabello hacia los lados. Estoy tan jodida—. ¿Cómo lo tomó Melinda?

— ¿Quién sabe? —Ella se echó hacia atrás en su silla, sacudiendo la cabeza—. Actuó como siempre, perfectamente elaborada y lista.

A diferencia de mí, que estaba arrancándome mechones de cabello y actuando con dureza con una de mis mejores amigas.

Suspiré, dejando caer mis manos en mi regazo. —Sé que esto no es tu culpa. Sólo estoy desconcertada, supongo. Nunca me habían despedido antes.

—Te dejamos ir. —Su voz era suave—. Te entiendo totalmente. Déjeme saber si hay algo que pueda hacer.

Me dejé caer en mi silla. —Puedes borrar este día como que nunca sucedió. Bueno, no todo el día. A Jenna le encantó cómo diseñé la sala de Greg. Dijo que tengo un estilo único y tomó miles de fotos para su artículo de la revista.

Y ese beso con Greg quedará grabado para siempre en mi mente...

—No sé si ahora es el momento adecuado para decir esto. —Ella se mordió el labio y luego me miró con cautela—. Pero tal vez esto termine siendo algo bueno. Tal vez pueda ayudarte a hacer la transición hacia la decoración más rápida.

—Exceptuando que no tengo clientes. —Entonces me acordé que Jenna me había pedido tarjetas de presentación. Supongo que necesitaba mandar a imprimir más de lo que pensaba—. Tengo un montón en qué pensar.

Ella asintió con la cabeza, luego me entregó un sobre en blanco. —Tu cheque final.

Tomé el sobre, agarrándolo entre mis dedos. —Este era un buen lugar para trabajar... por un tiempo, de todos modos.

—Va rápidamente cuesta abajo. —Ella frunció su labio superior—. ¿A quién crees que le darán todas tus funciones de trabajo?

—Mejor demasiado trabajo que no tener ingresos. —Le di una mirada significativa, entonces suspiré. Supongo que si tenía que quedar destituida, mejor si venía de una amiga. Aunque la mirada comprensiva de Kaitlin me motivó a *hacerla* sentir mejor. Qué lío. Aspiré profundamente, golpeé mis manos sobre mis muslos y luego me paré—. Me pregunto por qué Rich está haciendo todos estos cambios. No es que me importe ya más.

—No tengo idea. —Kaitlin se puso de pie y luego rodeó la parte delantera de la mesa, sus delicados rasgos estaban abatidos. Ella me dio un abrazo—. Lo siento mucho.

—Gracias. —Con mi barbilla en el hombro de Kaitlin, mi cabeza empezó a dar vueltas. El beso de Greg rodeó mi mente. Los elogios de Jenna. Ser despedida. Yo había trabajado tan duro para mantener mi vida organizada y práctica. Luego, un día, un tornado había golpeado y todo estaba fuera de control. Los ojos me ardían. —Estaré bien.

—Lo sé. —Ella palmeó mi espalda, se alejó, luego sollozó—. ¿Quieres que te ayude a recoger tus cosas?

—Claro. —Respirando profundo, me sequé las esquinas de mis ojos—. Eso sería genial. Gracias.

Mis piernas se sentían como ladrillos mientras caminaba penosamente hacia mi pronta ex oficina. Me habían despedido. Destituida. Pateado a la acera. Esto me tomaba totalmente por sorpresa. De repente, el proyecto de decoración que destrozaba mis nervios se había convertido en una situación de crear o morir. La presión estaba en hacerlo más sensacional que nunca, para adquirir clientes. Rápido. Si no, estaría en la calle.

* * *

Aunque había tenido el fuerte deseo de perder el resto de la tarde del viernes en la cama con las sábanas sobre mi cabeza... Dios, eso sonaba bien ahora mismo... me obligué a ir a la tienda de suministros de oficina y comprar tarjetas de presentación en blanco.

Cuando llegué a casa, llevé las fotos enmarcadas que tenía en mi ex oficina a mi apartamento y los puse contra la pared al lado del sofá. Entonces me tomé dos aspirinas, con la esperanza de deshacerme del dolor de cabeza por la rabia que había tenido, y zapateé hacia la esquina de mi habitación donde estaba mi pequeño escritorio junto a mi caballete.

Necesitando un logotipo original para mis tarjetas de presentación, agarré un trozo de carbón y esboqué diseño tras diseño, tratando de llegar a algo que me gustara. Después de varias horas, había trazado un montón de líneas onduladas que no resaltaban en nada ni remotamente llamativo. ¿Cómo podía mi musa abandonarme en un momento como este?

De repente, oí un rápido *rap-rap-rap* en mi puerta, antes de que se abriera de golpe. Mary Ann entró, masticando un chicle. —Llegaste a casa temprano.

—Sí. —Puse el carbón abajo, frotándome los dedos negros, luego me volví hacia mi hermana.

Llevaba el pelo color rubio miel, recogido en un moño, una blusa rosa metida en unos pantalones grises y se veía con un estilo de negocios pero casual... justo como se vestía para la oficina todos los días. Ella tenía un buen trabajo en manejo de propiedades y de repente me encendía el que no se molestara en pagar el alquiler cada mes. Necesitaba revisar mis cuentas para ver cuánto me debía por ahora, suponiendo que yo pudiera contar tan alto.

—¿Qué pasa? —Ella se sentó al otro lado de mi cama, y luego apoyó la barbilla en sus puños —. ¿Y qué pasa con todas esas fotos en la sala de estar? ¿Estás redecorando?

—Son de mi oficina en el trabajo. —Me puse de pie, caminando hacia adentro de mi cuarto de baño y abriendo el grifo—. Mi *antiguo* trabajo. Me despidieron hoy.

—¿Qué? —Su grito llegó desde la otra habitación, pero segundos más tarde apareció justo a mi lado, agitando una pila de sobres—. No puedes perder tu trabajo. Tenemos cuentas que pagar y estoy corta de dinero. Electricidad, agua, Internet... —Ella hojeó los sobres, a continuación, golpeó la parte superior de uno—. Este es para la próxima semana. Tal vez podrías pedir disculpas en lo que te hayas equivocado.

—Grandiosa idea. —Puse mi mano en su hombro, luego incliné mi cabeza con una sonrisa burlona—. Sólo le diré que necesitamos un Internet de alta velocidad. Eso hará que me vuelva a contratar enseguida.

—Por lo menos estoy tratando de tener ideas. —Ella se llevó las manos al pecho—. No quiero tener que tomar duchas de agua fría en la oscuridad porque arruinaste algo en el trabajo. De todas formas, ¿qué hiciste mal?

El enojo se apoderó de mí. Esto era tan típico de Mary Ann. Todo en lo que ella podía pensar era en cómo mi triste situación le afectaba.

—Gracias por tu fe en mí, pero no hice ningún lío. —Bombeé jabón líquido sobre mis dedos, luego los froté entre sí bajo el agua tibia—. La compañía está reduciendo costos así que me despidieron.

Ella me miró con los ojos bien abiertos. —¿Qué vas a hacer?

Ah. La pregunta que me había estado preocupando desde que Kaitlin me había despedido. —No tengo idea, —le dije, cerrando la llave de agua y secando mis manos con una toalla.

—Estoy segura que pensarás en algo. —Ella me siguió hasta mi habitación, se recostó en la cama y luego sonrió—. Por lo menos tienes una ardiente cita esta noche. Eso debería ser una buena distracción. ¿Eh?

Gemí. —Me olvidé totalmente de Trenton.

Pero definitivamente recordaba el beso de Greg. La sensación de sus brazos alrededor de mí, su boca saqueando la mía. Me estremecí. No importaba lo duro que hubiera peleado con mi atracción, sólo había un hombre que me interesaba. La idea de salir con otro chico se sentía mal. —Voy a cancelar mi cita.

Ella me dio una mirada de complicidad. —Porque estás ardiendo por Greg. Él es aún una mejor distracción. ¿Estás finalmente dejando de pensar tanto en todo y simplemente irás por ello?

—No, —le dije, pero mi ritmo cardíaco daba patadas a un nivel superior sólo de pensarlo—. Necesito un cheque de pago, no una distracción. Debe ser divertido tener tu vida sin preocupaciones.

Ella se encogió de hombros, luego se puso de pie. —Es viernes por la noche. Liam me llevará a este nuevo club que acaban de abrir. Sí, en realidad logró llegar hasta la cita número dos. Debo admitir que tiene algo que ver con lo caliente que se ve con su barba de chivo.

—Pásala bien. —Me dejé caer en la silla frente a mi escritorio. Grandioso. Mary Ann estaría fuera balanceándose en la pista de baile, mientras que yo estaría luchando para inventar un creativo diseño de logotipo. Como siempre, opté por actuar responsablemente mientras ella actuaba con sus caprichos. Esto no era exactamente lo que me ponía feliz.

Mary Ann vaciló por mi puerta, mirándome de arriba abajo. —Te ves muy deprimida Ginger.

Mis cejas se fruncieron. —Nooo, ¿te parece?

—No quise decir eso. —Ella roló los ojos, luego apoyó una mano en su cadera—. Ven a bailar con Liam y conmigo esta noche. Es seguro que eso te quitará la presión de encima.

Gran idea, en teoría, pero yo tenía trabajo que hacer. Por otro lado, bailar sólo me recordaría a Greg de todos modos.

Hice un gesto hacia mis dibujos. —Gracias por la oferta, pero tengo un proyecto en el que estoy trabajando. Pásala bien sin embargo.

—Estaré aquí un par de horas más si cambias de opinión, —dijo, luego se alejó. Su invitación realmente me conmovió. Ella podía ser una molestia, pero trataba de cuidarme a su manera, y eso me encantaba de ella.

Miré el reloj. Las cinco y media. Dado a que Trenton se suponía que me iba a recoger a las siete, tenía que llamarlo pronto. Tomando una profunda respiración, marqué su número de teléfono. Cancelar nuestra cita representó todo tipo de incomodidad, pero me las arreglé para tropezar a través de ella. Él mencionó a su ex de nuevo, confirmando que probablemente pensaba en ella tanto como yo pensaba en Greg. Pero él estaba tratando de ser racional sobre las cosas. Al igual que yo.

Lástima que ambos pareciéramos miserables.

Tal vez debería escuchar a Mary Ann, dejar de pensar tanto, e ir por ello con Greg. Había lanzado la precaución al viento todo el tiempo y ella era la personificación de la felicidad. La idea me atrajo, pero la razón se hizo cargo. No tenía trabajo. Mi sustento dependía de ese artículo de revista para generarme clientes. Necesitaba ir arriba y decorar, pero eso sería mega incómodo considerando el desastre que había creado anteriormente por besar a Greg.

Entonces un terrible pensamiento cortó mi cerebro. Para empezar Greg era un médico muy ardiente con una personalidad increíble. ¿Y si él le había pedido a alguien más salir esta noche? ¿Y si ella se presentaba en su apartamento mientras yo estaba pintando?

La idea dañó mi estómago.

Pero no tenía elección. Necesitaba impresionar a Jenna como nunca antes. Apretando los dientes, tomé el teléfono y le redacté un mensaje de texto a Greg: *¿Te importa si subo y pinto? Tengo tu llave si no estás en casa.*

Cerré los ojos y contuve la respiración. Él probablemente estaba con alguna hermosa médico del trabajo, quien tenía un trabajo remunerado y no podía esperar a tener una docena de sus bebés. Me preguntaba si a El Skipper le gustaría ella...

¡Ping! ¡Ping!

Abrí de golpe un ojo, deslicé mi dedo por la pantalla: *No hay problema. Estoy aquí y la puerta está sin llave.*

Dejé escapar el aliento que había estado conteniendo, entonces escribí de regreso: *Gracias. Llegaré enseguida.*

Amarré mi largo cabello en una cola, entonces me puse mi ropa para pintar, camiseta blanca y viejos pantalones negros de yoga. Entonces un pensamiento terrible se me ocurrió. El hecho de que Greg estuviera en casa no quería decir que estaba solo.

CAPÍTULO SEIS

Diez minutos más tarde subí hacia el apartamento de Greg. ¿Cuáles eran las probabilidades de que un médico guapo y soltero estuviera *solo* en casa un viernes por la noche? Oh, nulas. Verlo con otra mujer sería una tortura. ¿Por qué Greg tenía que ganar mi artículo en la subasta? ¿Acaso el universo tenía un enfermo sentido del humor a mis costillas?

Al menos Greg era más tranquilo que mi anterior vecino de arriba. Supongo que eso debía contar para algo.

Di un paso hacia el tapete de “bienvenida” que yo había elegido... un magnífico rectángulo de paja color chocolate oscuro y hojas de laurel verde que me recordaban a Greg. En realidad, las hojas me recordaban un sueño que había tenido sobre ambos corriendo juntos en un bosque hacia la puesta de sol, sonrientes y felices. Claramente, la alfombra representaba mi incapacidad para aceptar lo que era saludable para mí.

Greg había dicho que la puerta estaba sin llave, pero de todas maneras toqué. Es decir, ¿quería entrar y encontrarlo acariciando a una mujer al azar en el sofá? Mmm, no.

La puerta principal se abrió y allí estaba él, mirándose increíblemente ardiente en pantalones cortos deportivos grises y una camisa de manga corta. No estaba exactamente vestido para salir. ¿Tal vez había estado haciendo ejercicios? Esperaba que solo...

Tomando una bocanada de aire, forcé una sonrisa. —Hola.

—Hola a ti. —Sostuvo la puerta abierta, para que yo pudiera pasar—. La puerta estaba sin llave.

— ¿Lo estaba? —Usé mi más inocente tono mientras entraba y él cerraba la puerta detrás de mí. Busqué en su sala de estar cualquier signo de una cita. Ninguna chaqueta de mujer colgando en el perchero antiguo que yo había traído ayer. Ninguna copa manchada con lápiz labial. Sin perfume embriagador. Y, lo más importante, ninguna mujer—. ¿Estás solo? —Dije finalmente con el suspenso atormentándome.

—No. —Él sonrió, pareciendo complacido por mi pregunta—. El Skipper está aquí.

Uff. Sólo El Skipper. Eso me quitaba un peso de encima. A pesar de que Greg merecía encontrar una mujer agradable con quien establecerse, estaba segura que no necesitaba ver el espectáculo.

Como si reconociera su nombre, el pequeño gatito gris vino saltando hacia la sala de estar, luego enganchó su cuello alrededor de mi tobillo. *Miau. Miau.*

—Hey, chico. —Me incliné y luego lo rasqué detrás de la oreja. Él hizo un sonido ronroneante que vibró contra mi mano y parecía feliz de verme—. Aw, te encanta eso. ¿No es así?

Greg nos miró por un momento, luego deslizó sus manos en los bolsillos. — ¿Quieres un vaso de vino?

—No, gracias. —Me paré, cargando al dulce gatito, quien seguía rozando su suave mejilla contra la parte posterior de mi mano—. Después del día que he tenido, podría ponerme a dormir.

Sus cejas se juntaron. —¿Está todo bien?

—Me despidieron, —espeté, antes de que tuviera tiempo para considerar mantener dicha información personal para mí misma. Lo que sea. No es como si el que me hubieran despedido fuera un gran secreto ni nada.

—Oh, Dios. —Él vino hacia mí, me levantó la mano y la sostuvo con la suya—. ¿Qué pasó?

—Me dejaron ir de hecho. Reducción de costos, creo. —Las mariposas bailaban en mi vientre por la sensación de su piel contra la mía, oscureciendo levemente el horror de haber perdido mi trabajo. Su pulgar acarició la palma de mi mano, haciéndome erizar mis brazos y mi aliento se atrapó en mi garganta—. Ellos combinaron mi posición con la de otra persona.

—Lo siento. —Él me miró con una expresión preocupada. Entonces sus cejas se levantaron e hizo un gesto hacia la cocina—. ¿Estás segura que no quieres una copa de vino?

Las alarmas explotaron en mi cabeza. Mi mirada se giró hacia él, buscando. ¿Era bebiendo como él enfrentaba el estrés? ¿Él tenía botellas de whisky a la mano para conseguir atravesar su exigente trabajo? ¿O yo estaba siendo mayormente paranoica? Tantas posibilidades y, por desgracia, ninguna de ellas eran brillantes faros de luz.

Negué con mi cabeza. —Gracias por la oferta, pero tengo mucho que pintar. —Deslicé mi mano lejos de la suya, inmediatamente extrañando la falta de calidez de su toque—. Será mejor que empiece. Estaré hasta tarde.

El pliegue entre sus cejas se mantuvo. —Quiero saber si hay algo que pueda hacer.

Asentí con la cabeza, luego me fui de prisa por el pasillo, poniendo a El Skipper en la alfombra fuera de la puerta del baño. —Voy a empezar preparando la pintura, —dije en voz alta y luego entré en el cuarto de baño. Cuando encendí las luces, mi mirada se lanzó por la habitación y mi boca se abrió—. ¿Qué demo...?

Cuando me había ido temprano hoy, el cuarto de baño había quedado en un blanco genérico. Ahora, cada centímetro estaba cubierto con la rica pintura color verde olivo que había dejado allí.

—Sorpresa. —Greg se apoyó en el marco de la puerta, viendo mi expresión de asombro con una mirada de satisfacción en su rostro.

Luché para cerrar la boca, la cual se sentía como una roca de diez toneladas. —¿Tú mismo lo pintaste?

—Sí. —Él cruzó un tobillo sobre el otro—. Fue una buena distracción para el dolor de tu rechazo anterior.

Casi se me salió decirle que yo había sentido dolor por mi rechazo anterior también. Todavía lo sentía.

—Greg, yo... —Abracé a mi vientre, estupefacta. No podía creer que se hubiera tomado el tiempo para hacer mi trabajo por mí—. Estoy sin palabras.

Él negó con la cabeza y la esquina de su boca se elevó. —Ni siquiera has visto el otro baño todavía.

Me quedé boquiabierta mirándolo un momento, luego me fui a través de la habitación principal y entré en el cuarto de baño principal. Verde oliva. La habitación entera. Increíble. Le oí venir detrás de mí y me di la vuelta. —¿Por qué has pintado los baños tu solo?

—Para hacerte feliz. —Él inclinó la cabeza dándome una mirada de reojo que envió escalofríos a través de mí—. Ojalá pudiera embotellar tu expresión. Me encantaría ver esa sonrisa todos los días.

Negué con la cabeza, incapaz de creer lo que había hecho. Por mí. Especialmente cuando él

había pensado que yo saldría con otro chico esta noche. No tenía ningún sentido. —Estás loco.

—Puede ser. —Dio un paso adelante, reapareciendo el pliegue entre sus cejas—. ¿Qué le pasó a tu cita de esta noche?

Retrocedí contra la encimera, luego aparté mis ojos. —La cancelé.

Se detuvo frente a mí, levantando mi barbilla hasta que mi mirada se encontró con la de él. —
¿Por qué?

Mirándolo, a sólo unos centímetros entre nosotros, le dije: —No se sentía correcto, así que no quise darle falsas esperanzas.

Sus dedos rozaron mi mandíbula. —Ningún hombre podría acusarte de darle falsas esperanzas.

—No sé nada de eso, —susurré. Después de todo, lo había besado esta tarde y eso era más o menos todo lo que quería hacer en este momento.

Su mirada cayó sobre mis labios, como si estuviera pensando lo mismo que yo. Su boca se acercó a sólo unos centímetros de distancia creando una fuerza invisible que me halaba, que me atraía hacia él. Incapaz de resistir, me incliné hacia adelante, cerrando la distancia entre nosotros.

Tan pronto como mi boca encontró la suya, mi corazón se aceleró y mis preocupaciones desaparecieron. Todo lo que quedaba era Greg y yo en este momento. Las paredes de color verde oliva me abasaron, sosteniéndome como brazos reconfortantes y el mundo se sintió más cálido. Más completo. Cuando su boca se abrió, su lengua probó la mía, enviando dardos eléctricos girando a través de mí. Oh, por Di... en todo lo que podía pensar era en *más*.

Nuestras bocas se fundían en lo profundo, besos interminables y endorfinas recorriéndome como lo hacían durante una larga carrera al atardecer. Mis dedos rozaron sus musculosos hombros, en su cuello, luego se enroscaron en su suave cabello y lo halaba aún más cerca... no podía conseguir suficiente de él. Mis piernas se debilitaban, pero Greg me sostenía fijamente contra él. Puso suaves besos a lo largo de mi mandíbula, luego se detuvo cerca de mi oído y susurró: —Rayito de sol...

Hormigueos corrieron sobre mí. La conexión entre nosotros se apoderó de cada célula de mi cuerpo. Aspiré su aroma, jabón fresco mezclado con vapores de pintura. El fuerte olor a pintura de repente me dio un tirón de la niebla celestial, trayendo de vuelta el estrés de las facturas, la búsqueda de ingresos y todo lo que significaba este proyecto de decoración. Y, por supuesto, mi certeza de que Greg y yo nunca podríamos estar juntos.

Me incliné hacia atrás, mareada y parpadeando hacia él.

Respirando con dificultad, pasó sus dedos a lo largo de mi mejilla, luego apoyó su frente contra la mía. —Recuérdame pintar para ti más a menudo.

Quería sonreír, pero la presión que sentía dentro de mí era como un volcán a punto de estallar. —Esto fue realmente dulce de tu parte, pero tengo que seguir trabajando. Tengo mucho más que hacer. Si este artículo no es bueno, si éste anuncio no funciona para mi negocio... No sé qué voy a hacer.

—Entonces manos a la obra. —Él apretó su boca contra mi sien, luego entrelazó sus dedos con los míos y me llevó hacia el pasillo—. ¿Qué sigue en la agenda?

Mordiéndome mi labio, tuve que admitir que la oferta era tentadora. —Comprar muebles. Pero tú no comprendes la forma en que esto funciona. Eres el cliente, por lo que yo tengo que hacer el trabajo por ti.

En lugar de ceder, él esbozó una sonrisa. —Los dos sabemos que es habitual mantener al cliente feliz. Lo que me hace feliz es estar contigo. Luce como que no podrás deshacerte de mí.

Oh, Dios. Él me golpeó con la regla más básica del servicio al cliente.

—Lo que sea que el cliente diga. —Cedí, luego miré abajo hacia mi equipo salpicado de pintura—. Pero tengo que cambiarme primero.

—Eso está aprobado. —Abrió la puerta, pero antes de que pudiera escaparme, capturó mi rostro entre sus manos y me besó hasta que mis rodillas se volvieron fideos. Una. Dos. Tres veces—. Iré a recogerte en un minuto.

Levanté mis pestañas, sintiéndome aturdida. —Bien.

Mientras me apresuraba a bajar las escaleras, tuve que sujetarme de la barandilla para mantenerme de pie. Sabía que había metido la pata de nuevo por besar Greg. Y debería haberme mantenido firme y no llevarlo a comprar muebles. Realmente tendría que hacerle saber todo esto. Pero, en este momento, me sentía demasiado malditamente increíble para que me importara.

* * *

Mientras pasaba mi brocha por una de las esquinas de las paredes de la sala de estar de Greg el domingo por la tarde, quería pellizcarme para asegurarme de que estaba despierta. Siempre había mantenido el pensamiento que la ayuda estaba sobrevalorada. Pero, después de este fin de semana, había ganado una nueva perspectiva.

Con Greg, todo lo que necesitaba para tener hecho el apartamento, se había logrado más rápido y había sido más divertido. Recordar nuestra guerra por escoger el nuevo sofá grande y el pequeño de dos asientos, tenía a mi vientre haciendo volteretas. Yo había llevado una lista de opciones de sofás a la tienda de muebles que funcionaban visualmente con el espacio, pero él se había negado a escuchar las clasificaciones investigadas de los comentarios de los clientes. En su lugar, había rebotado de sofá en sofá, insistiendo en escoger el que fuera mejor para imaginarse “viendo una película de Ben Stiller”.

Tan *poco* racional.

Pero Greg había ganado con el argumento... él era el cliente, después de todo... y de alguna forma le prometí ver una película llamada *Zoolander* con él a pesar de que no había visto aún las críticas sobre ella. En mi defensa, sus deliciosos besos habían hecho que mi cerebro estuviera borroso de nuevo.

Otra excitante revelación ocurrió cuando mi musa volvió anoche. Para mi logo, había esbozado una silla antigua, blanca y simple con una brocha cerniéndose sobre un cojín encima de ella, convirtiéndola en rojo como una varita mágica. Un toque de polvo de ángel explotó alrededor de las cerdas de pintura, terminando el logo. También compré el nombre del dominio para mi próximo sitio web, asignándole una dirección de correo electrónico e imprimí quinientas tarjetas de presentación. Nada iba a detenerme ahora.

¡Ping! ¡Ping!

—Tu teléfono está sonando en el estudio. —Greg entró desde el pasillo, luego tomó un pincel para ayudarme.

—Gracias. —Consideré ignorar la llamada telefónica, pero subí por la escalera y me apresuré hacia el estudio. No quería preocupar a mis amigas por no responder. Ya había recibido llamadas de Jill, Kaitlin, Rach, Ellen, Kristen, y muchos otros quienes comprobaban para asegurarse de que no me fuera al lado oscuro después que me entregaron mis papeles de despido de Woodward Systems Corporation. ¿Quién era incluso el que me llamaba ahora? ¿El nuevo personal de limpieza?

La pantalla de mi celular mostró cuatro nuevos mensajes de texto de Mary Ann, una llamada perdida de mi madre, y otra llamada perdida de un número de Sacramento que no reconocí.

Revisé mis primeros textos.

Mary Ann: ¿Recuerdas que te despidieron del trabajo? Ese no era un máximo secreto, ¿verdad?

Mary Ann: Mamá está como enloquecida. Necesitas llamarla, tranquilizarla y decirle que tienes un plan. Tienes un plan, ¿no? Necesitamos algo y eso se llama dinero.

Mary Ann: ¿Me estás ignorando? Estoy empezando a tener esa impresión. Puede que yo le haya dicho a mamá, papá, Liam y al tipo quien recorta las plantas de enfrente, que tú fuiste despedida, pero sólo porque no tenía a nadie más con quien descargarlo. ¿Por qué no me llamaste? Estoy tan molesta que casi cancelé mi facial.

Mary Ann: No desvíes tu ira. Tu jefe es el cerebro todo. No yo. ¿Comprendes?

Mi mandíbula se tensó. Increíble. ¿Por qué Mary Ann simplemente no acababa por transmitir mi despido en las noticias? ¿Y cómo es que ella tenía dinero para un tratamiento facial, pero no para el alquiler? Nada lógico. Quiero decir, me vendría bien un facial justo ahora. Por no hablar de una manicura. La pintura seguro causaba estragos en las uñas.

Presioné el icono de correo de voz en mi teléfono, luego marqué mi contraseña: Ginger, es tu madre. Mary Ann me dijo que fuiste despedida el viernes y estamos decepcionados de que no nos hayas llamado de inmediato y que tuviéramos que saberlo por medio de tu hermana, quien está completamente angustiada. Ya sabes lo sensible que es. He repasado las ofertas de trabajo en el periódico y te complacerá saber que hay oportunidades para un gerente de oficina. Con tu título y experiencia, eres una candidata calificada. Vamos a enviar tu currículum el lunes y esperamos que no te hagas demasiadas preguntas acerca de por qué te dejaron ir. Espero que no tenga nada que ver con el nuevo procedimiento de firma para los equipos de oficina del que te estabas quejando conmigo a principios de semana. Tú sabes, hay una razón lógica detrás de cada decisión de negocios. De cualquier manera, los reveses son sólo peldaños... siempre y cuando no pierdas el tiempo y solicites un nuevo puesto de inmediato. Llámame cuando escuches esto. Adiós.

Mi frente latía y borré el mensaje deseando poder borrarlo de mi memoria con la misma facilidad. ¿Ella tuvo el valor de hablar sobre puestos de gerente de oficina? ¿Acaso la mujer no recordaba lo aburrida que me sentía en mi trabajo? ¿Ella quería que estuviera miserable y en estado de coma de nuevo?

Luego, una monótona voz anunciaba que tenía un nuevo mensaje más: Hola Ginger. Soy Liam, el amigo de Mary Ann. Bueno, más que amigo. Aunque, le he pedido que salgamos por tercera vez y ella no me ha dado su absoluto sí. Aunque tuvimos una gran noche bailando el viernes, ella dijo que tenía que pensar en una tercera cita. Algo acerca de reglas y strikes. No lo sé. De todos modos, ella está preocupada que estás molesta con ella, así que la harías feliz si pudieras llamarla. Además, si puedes decirle algo bueno de mí, te lo agradecería. Tengo entradas para un tren de vino en Napa y sé que la pasaríamos muy bien. Hasta luego.

Apreté el botón de borrar en mi teléfono. ¿Por qué todo el mundo estaba preocupado por consolar a mi bocona hermana? Yo era la que había sido despedida, no ella. No había manera de que pudiera cubrir el alquiler, mi mitad y la de Mary Ann, sin un sueldo. Mi cheque de despido y vacaciones, sólo duraría un mes. Después de eso, iríamos en picada. A menos que tuviera éxito en este proyecto y obtuviera algunos clientes. Hablando de presión.

Cada músculo de mi cuerpo se tensó por la tensión. Puse mi celular abajo en sobre la cómoda junto a la estatua del gatito, inhalando bocanadas profundamente, se suponía que serían relajantes pero no estaba funcionando. Mary Ann llamó después. Definitivamente no ahora o me desquitaría con ella, lo que arruinaría los beneficios de su tratamiento facial.

Mi mirada se posó en la foto enmarcada en la cómoda de madera de Greg, puesto entre el gatito de bronce y la lámpara. El hombre de la foto era guapo, y un niño pequeño estaba sentado en su regazo. En la foto, él bajaba la mirada hacia el chico con las cejas arqueadas y su mano estaba congelada sobre el vientre del niño como si hubiera estado haciéndole cosquillas cuando la foto se había tomado. Los ojos almendra marrones del chico estaban iluminados y llevaba una gran sonrisa. Greg.

Mi pecho se llenó de calidez. Pasé los dedos por encima de su adorable cara de niño. Tenía una boca llena de dientes blancos y rectos ahora, pero su sonrisa no había cambiado. Me encontré deseando haberlo conocido como un niño. Apostaría que había sido tan dulce...

— ¿Está todo bien? —La voz de Greg hizo eco detrás de mí.

Salté sorprendida, luego golpeé mi mano sobre mi corazón que latía con fuerza. —No te oí entrar.

—Lo siento. —Él se acercó más, frotando una franja de pintura húmeda en su brazo y quitándola—. Te fuiste por un rato. Sólo quería asegurarme de que estuvieras bien.

—Estoy bien. —Puse el marco hacia abajo, avergonzada de que me hubiera atrapado acariciando su foto de la niñez. Fijé mi mirada en la suya—. ¿Tu papá?

—Sí. —Algo brilló en sus ojos, pero no estaba segura de qué—. Tus mejillas están sonrojadas. ¿Estás enojada?

—Sí. No. —Negué con la cabeza, tratando de decidir cuánto decirle—. Tengo cuatro mensajes de texto de Mary Ann. Ella le dijo a todos, incluyendo a mi madre, que me quedé sin trabajo. Ahora mi mamá me está empujando a buscar una nueva posición de oficina, lo que no quiero. Como si no tuviera suficientes problemas en este momento.

Tomó mi mano. — ¿Puedo ayudarte?

Lo miré. Sus ojos suaves enviaban algo dentro de mí. Una parte de mí quería confiar en él, pero ¿cuál sería el punto? Él todavía sería un médico de urgencias, estresado y ocupado, que quería tener hijos algún día. No una pareja creada en un complejo de apartamentos.

Tragué saliva, mirando hacia otro lado. —Debería volver al trabajo...

—Ginger. —Él me levantó la barbilla, haciendo que lo mirara—. Háblame. Estoy aquí para ti.

Sí, por el momento. Pero yo sabía lo que el futuro podría deparar. Largas horas de trabajo. Promesas rotas.

Cerré los ojos. —Tenemos que parar esto. Nosotros. No tiene sentido.

—Tiene todo el sentido. —Sus ojos se calentaron, sus dedos rozaban mi mejilla, dejando una estela de hormigueos por mi piel—. *Toda una vida* de sentido Ginger. Desde la noche en que nos conocimos, no he dejado de pensar en ti.

Parpadeé. —Tampoco he dejado de pensar en ti.

Su boca capturó la mía en un cálido beso dulce, como para confirmar lo que ambos habíamos admitido. Entonces él se retiró. —Me dijiste que no tenías relaciones a larga distancia, pero siento algo más. Ahora estoy aquí y todavía me estás alejando. ¿Por qué?

Mi garganta se anudó. Miré hacia abajo en la foto de él con su padre, pensé en su madre remodelando su cocina como un regalo de inauguración, entonces negué con la cabeza. —Yo no crecí en una familia perfecta como tú.

Su mandíbula se tensó. — ¿Qué quieres decir?

—Mi padre era un médico de urgencias, —solté. De la misma forma, una correa dentro de mí se liberó y las palabras comenzaron a salir a borbotones—. Él trabajaba largas horas. Casi nunca lo vimos. Y cuando lo hacíamos... él era duro, triste y miserable. —Mi nudo se estableció en mi garganta. Luché con mis ojos que ardían, pero una lágrima caliente se me escapó, deslizándose por

mi mejilla—. Perder pacientes hizo a mi papá desgarrarse por dentro. Él hablaba de las pérdidas con mi mamá al principio, pero más tarde se volvió hacia el alcohol. Whisky.

—Ginger... —Limpió mi mejilla con el dorso de su mano—. Lo siento por tu padre. Y por ti. Pero yo no soy como él.

—Todavía no. —Mis dientes se apretaron—. Él cambió su carrera, se mudó a administrar el hospital, pero los recuerdos lo atormentaban. También lo hacía la botella. Prometió ir a rehabilitación muchas veces, pero nunca lo hizo.

Sus ojos brillaban con reconocimiento. —Tú pintura en la sala de estar. Él es el que rompió la promesa que te hizo.

Mi mandíbula casi cayó. —No puedo creer que te hayas acordado de lo que te dije.

—Rayito de sol, ¿cuándo te darás cuenta que escucho todo lo que dices? —Él me apretó la mano, luego sus ojos se nublaron—. No tuve la infancia que tú crees que tuve.

Miré la foto perfecta de padre / hijo, entonces mis ojos se agrandaron. — ¿Qué quieres decir?

Sus músculos faciales se apretaron. —Mi padre murió cuando yo tenía nueve años de edad.

El aire abandonó mis pulmones y luché para formar palabras. —Yo...yo lo siento.

Él asintió con la cabeza ligeramente. —Tuvo un ataque al corazón mientras yo estaba pateando la pelota en el patio de mi casa. Mi madre había ido a la tienda de comestibles, así que fui yo el que lo encontró.

Mi estómago se retorció. —Eso debe haber sido horrible.

Sus ojos marrones se inundaron por la emoción. —Yo no sabía RCP, así que me culpé a mí mismo. Me tomó mucho tiempo aceptar que no había nada que pudiera haber hecho. —Su sien palpitaba y dejó escapar un suspiro, casi como si estuviera reviviéndolo—. Entonces, una mañana temprano, vi el amanecer.

Me quedé completamente inmóvil, hipnotizada. — ¿Qué pasó?

—La oscuridad se desvaneció, los colores aparecieron en el cielo y el sol se levantó para cumplir con el día. —Su mirada se pegó a la mía—. Fue entonces cuando supe que quería ser médico. Que cualquier hombre que salvara podría ser un papá yendo a casa con su hijo.

Mis ojos ardían por lo que yo sabía demasiado bien. —No se puede salvar a todos.

—No. —Él me acercó más, tocó un mechón de pelo que había caído en mi mejilla—. Esas son las mañanas que necesito más del amanecer, porque siempre habrá otro día. Otra persona que pueda enviar a casa con su familia.

Me mordí el labio, uniendo las piezas. —Tienes razón. No eres como mi papá.

Él negó con su cabeza. —Estoy aquí para ti. Si me dejaras ser...

Mi corazón saltó, se estrechó, el dolor era insostenible. —Gracias por abrirte a mí. Yo estoy aquí para ti también, como una amiga.

—Ginger...

—No quiero tener hijos, —le dije, la verdad finalmente salió.

Él pareció aturdido un momento. —Espero que El Skipper no te haya escuchado decir eso.

—Lo digo en serio. —Mi voz se endureció. Tenía que ser sincera por el bien de Greg, para no darle falsas esperanzas—. No soy la adecuada para ti. No quiero niños. No voy a quedarme y destruir tus sueños.

Él pareció impresionado. —Bueno, no tuviste razón sobre mi trabajo o mi infancia. Has estado equivocada en muchas de las cosas. ¿Qué te hace pensar que no estás equivocada acerca de esto también?

Aspiré una bocanada de aire decidiendo ser completamente honesta. —La idea de ser responsable de un niño me aterra. Apenas puedo cuidarme yo misma.

—Tal vez la vida no sería tan difícil si dejaras de tratar de hacerte cargo de todos los demás. —Metió su barbilla ablandando su voz—. O si dejas que la gente te ayude. Como yo. Prácticamente tuve que obligarte a que me dejaras pintar mi propio apartamento. Las personas se ayudan entre sí y tal vez tú no estás acostumbrada a eso. Pero eso es lo que hace la gente cuando se preocupa la una por la otra.

Lo miré a los ojos. —Yo nunca podría darte la vida que quieres, y tú te mereces tener todo. Espero que podamos seguir siendo amigos, pero no voy a discutir más sobre esto. Mi decisión es definitiva.

El dolor se dibujó en su rostro, luego sus facciones se endurecieron. —Sólo puedes empujar a alguien lejos algunas veces, antes de que decida no regresar.

Mi pecho se ahuecó. —Pintar juntos, obviamente, no va a hacer esto más fácil. Volveré mañana y terminaré. Sola.

—Tú eres la jefa. —Él me acompañó hasta la puerta, la abrió para que yo saliera, entonces vaciló—. Por supuesto, yo seré tu amigo. Siempre estaré aquí si me necesitas.

—Yo también. —Sus palabras fueron reconfortantes, pero sus ojos eran fríos y distantes—. Buenas noches Greg.

—Adiós Ginger, —dijo y cerró la puerta.

El dolor se esparcía a través de mí, ardiendo en mi pecho. De repente, me sentí muy sola, que era lo que había querido desde el principio. Cuidar sólo de mí misma y nadie más. Pero ahora no me sentía autosuficiente... me sentía como si hubiera perdido algo precioso.

Mejor dicho *alguien* precioso.

CAPÍTULO SIETE

Cuando me fui de la casa de Greg, sabía que las cosas habían terminado de la única manera que podían hacerlo, pero mi corazón se sentía como si hubiera sido arrancado de mi pecho, y honestamente, no creía poder sentirme peor. Me equivoqué.

Tan pronto como entré en mi apartamento, vi a mi madre sentada en el sofá junto a Mary Ann.

Mi madre se puso de pie. —Bien, ahí estás. Supongo que tu teléfono celular se rompió o fuiste asaltada. Al menos espero que haya una buena razón por la que no has llamado a tu madre cuando he estado preocupada por ti.

—*Ambas* lo hemos estado. —La cara de Mary Ann se arrugó en su infame puchero y cruzó los brazos—. ¿No recibiste mis mensajes?

—Sí. —Había leído sus mensajes, luego Greg se había abierto a mí sobre su padre. Sus palabras hicieron girar mi cabeza, haciendo que me mareara. Tenía que alejarlo, pero eso no hacía que perderlo fuera fácil. Lejos de ello. Náuseas se enrollaron dentro de mí y me sostuve de la parte de atrás del sofá para apoyarme—. He estado trabajando arriba.

La boca de mamá se frunció. —¿Trabajando en qué?

—Te dije sobre el proyecto de Ginger cuando fuimos de compras a la fábrica de telas esta mañana para esa sábana que estás haciendo. —Mary Ann curvó sus piernas debajo de ella y luego me miró boquiabierta con un falso horror—. Si tengo que mirar otro rollo de estampados de flores, puede que le prenda fuego.

—El proyecto de caridad. —Mamá chasqueó los dedos—. Estás siendo entrevistada acerca de la casa que estás renovando. ¿Verdad?

Mi ceño se frunció por la confusión. Ella en realidad parecía emocionada por mí, lo que sabía que no era posible. Una carrera en arte no igualaba estabilidad. Había oído esas palabras salir de su boca un millón de veces.

—Estaba pintando las paredes del salón “Urban Café”, el cual es un beige básico que estoy usando en todo el apartamento. —Dejé mi bolso en la mesa por el sofá, luego me acerqué más a ella, sorprendida de que estuviera mostrando interés en mis intereses creativos por primera vez en mi vida—. Este fin de semana, escogí muebles con mi cliente, que serán entregados mañana. Ahora sólo tengo que terminar de pintar la obra para añadir un toque final de color.

—Eso suena maravilloso querida. —La boca de mamá mostró una sonrisa, y ella se volvió hacia Mary Ann—. Al parecer ella no está a un pelo de perder la cabeza.

Mary Ann se burló. —No la viste el viernes.

—Pueden dejar de preocuparse porque estoy bien. —Sostuve mis palmas hacia arriba—. Nadie va a perder nada.

Excepto que había perdido a Greg. Por elección, por su propio bien. Agh. Negué con la

cabeza, sabiendo que mis razones no estaban haciendo nada de esto más fácil. Necesitaba tener pensamientos felices. —¿Quieres ver la pintura en la que estoy trabajando para el proyecto?

—No puedo. —Mary Ann saltó del sofá—. Tengo una cita con un baño de burbujas. Me alegro de que estés viva. La próxima vez llama.

La vi corretear, luego hice un gesto hacia mi habitación y mi mamá me siguió allí. Nos detuvimos junto al trabajo en curso sobre el caballete. —No está terminado todavía, pero va a ir en la sala de estar de mi cliente. ¿Qué opinas?

—Es... colorido. —Mamá sonrió a mi pintura como si estuviera admirando un cachorro—. Pero, en verdad, vine para ayudarte con tu currículum. Debemos enviarlos a primera hora de la mañana.

Mi boca se abrió con horror mientras me daba cuenta de que todavía estaba hablando de los puestos de gerente de oficina. —Mamá, no aplicaré a ninguno de esos puestos de trabajo de los que me hablaste. Estoy empezando mi propio negocio. Esta mujer de *Sacramento Living* está ejecutando un artículo de seis páginas sobre el apartamento que estoy decorando y ya quiere referirme a sus amigos.

—El arte es un buen pasatiempo querida. —La boca de mamá se frunció—. Pero necesitas un trabajo de verdad con un ingreso estable.

Mi sangre zumbaba. —Decorar va a ser mi verdadero trabajo. A mi cliente le encanta mi trabajo. La mujer que está haciendo el artículo también ama lo que hago. Dijo que yo tengo un estilo único. Haré esto mamá, ya sea si lo apruebas o no.

Aunque mi voz fue firme, mi interior se convirtió en gelatina. Nunca le había hablado a mi mamá así antes. Si lo hubiera hecho, nunca me habría especializado en negocios. Suspiré.

—Puedo ver que estás determinada. —Su frente se arrugó como lo hacía cuando estaba sumida en sus pensamientos—. Sin embargo, la elección inteligente sería aplicar para los puestos de trabajo relevantes que encontré, al mismo tiempo que estás preparándote para este artículo de la revista. De esa manera estarás explorando todas las posibilidades en caso de que una no vaya bien.

Ella tenía un punto lógico. —Eso tiene sentido. Puedo hacer eso.

A continuación, ella se acercó a mi caballete, estudiando mis brillantes trazos de pintura. —Sabes que la pintura no es mi fuerte, pero si estás tratando de atraer una amplia gama de clientes, es posible que desees utilizar colores más neutros.

Mi estómago burbujeó con preocupación. —Pero a la periodista le encantó el cartel enmarcado de *Twelve Sunflowers in a Vase* de Vincent Van Gogh que exhibí en el estudio.

Mamá agitó la mano con desdén. —Eso es porque las pinturas de Van Gogh son famosas. ¿Ves lo que estoy diciéndote acerca de un gran atractivo?

Me mordí el labio, asintiendo con la cabeza lentamente. —Simplemente no quiero que su sala de estar se sienta aburrida. Quiero decir, estoy usando un beige básico pero...

—Los colores neutros son clásicos, no aburridos. —Ella golpeó su dedo índice en su barbilla—. ¿Qué hay sobre una agradable pintura de paisaje? Eso le agradecería a casi todo el mundo. ¿No te parece?

Inmediatamente pensé en el paisaje del país que Rach había señalado la semana pasada en Laurel Ann. Definitivamente clásico. —He visto una pintura que podría funcionar.

—Eso suena encantador. —Ella miró su reloj—. Se está haciendo tarde. Ahora que sé que estás en el buen camino, de hecho podré dormir esta noche. Recuerda, necesitas un trabajo estable que te dé ese sueldo fijo todos los meses.

—Sí, —le dije, completamente agotada de los acontecimientos del día. Después de encaminar

a mi madre y cerrar la puerta, volví a mi caballete. Incluso si yo no usara esta pintura en la sala de Greg, me gustaría terminar la obra abstracta por el gusto de hacerlo.

Excepto que mi musa había desaparecido. Una vez más.

Finalmente dándome por vencida, me metí en la cama, tirando las sábanas sobre mí. Por ahora, Greg ya se habría ido a trabajar y me preocupé porque El Skipper estaría solo arriba. Pero no debería ser mi preocupación. Él era el gato de Greg, no el mío. Por desgracia, ellos dos era en lo único que podía pensar.

* * *

El martes al mediodía, caminé hacia arriba para mi cita con Jenna. Parecía dolorosamente irónico que ella hubiera mantenido el horario del almuerzo, dado a que ya no tenía un trabajo donde necesitaba volver... no es que ella lo supiera, pero aun así.

Cuando había llegado ayer para terminar la pintura, me encontré con que el trabajo ya estaba completo. A pesar que le había hecho daño a Greg, él todavía quería ayudarme. Qué gran tipo era y yo sabía que haría a una mujer muy feliz. Mi vientre se revolvió al imaginarlo con otra mujer.

Utilizando el enfoque lógico con el fin de atraer a la audiencia más amplia posible, había ido de nuevo ayer a Laurel Ann y compré la pintura del paisaje. También seguí el consejo de mi madre y elegí colores neutros para los cojines decorativos, alfombra y flores de seda blanca en un florero de cristal. Simple y clásico. No podía esperar para ver lo que pensaba Jenna. Greg también, ya que había desaparecido mientras yo había estado decorando.

Habiendo completado los baños el sábado, todo lo que quedaba para decorar era el dormitorio principal. No estaba ansiosa de pasar tiempo en la habitación de Greg. Eso parecía demasiado personal para el estado actual de nuestra relación.

Llegué a la cima de la escalera, respiré hondo, luego levanté mi mano para tocar...

— ¡Ginger!— La voz de Jenna vino detrás de mí, sus tacones resonaban por las escaleras—. ¿Cómo estás?

Miserable. Ansiosa. Solitaria.

—Bien, gracias. —Me obligué a sonreír—. No puedo esperar a escuchar lo que piensas de cómo he decorado los baños y el salón.

Ella acomodó el bolso en su hombro. —He estado esperándolo todo este fin de semana. ¿Te acordaste de traer tus tarjetas de presentación? Tengo una compañera de trabajo que está buscando remodelar su casa entera... cuatro mil pies cuadrados... y le comenté sobre cómo habías decorado el estudio de Greg.

La esperanza revoloteó dentro de mí y mis ojos se aguaron. Después de todos estos años, el trabajo de mis sueños finalmente se sentía a mi alcance.

—Muchas gracias. —Abrí el cierre de mi bolso, saqué una pequeña pila de tarjetas de presentación y se las entregué—. Si necesitas más, házmelo saber.

—Magnífico diseño. —Jenna estudió la silla antigua y la brocha mágica que mi musa había realizado, antes de que mi musa me abandonara—. Esto es justo como *tú*.

Me sonrojé ante el cumplido, entonces llamé a la puerta de Greg. Mi estómago se apretó, náuseas se desarrollaban en mi garganta. ¿Me odiaba? Debo de agradecerle todavía un poco porque él había terminado de pintar la sala de estar. Aunque probablemente sólo estaba siendo agradable, y había señalado que era su apartamento...

La puerta se abrió y allí estaba justo en frente de mí. Tan cerca como para tocarlo. No es que yo lo hiciera esta vez.

Mi garganta se secó y tragué. —Hola.

—Hola a ti. —Su tono era agradable, pero sus ojos carecían de la chispa que me había acostumbrado a ver cuando me saludaba—. Hola Jenna. Entren.

La seguí quedándome atrás, esperando que Jenna tirara cohetes de cómo les encantaría la habitación a todos sus lectores. En cambio, recibí silencio. Ella vagó por la habitación, inspeccionando el florero, las flores, las obras de arte y todo lo que yo había elegido. Aun así, no había comentarios. Mi mirada se lanzó a Greg, pero él se apoyó contra la pared, evitando mi mirada.

La ansiedad creció dentro de mí hasta que no pude soportarla más. Me acerqué a Jenna. —¿Qué piensas?

Su boca se abrió y cerró, como un pez confundido. —¿Honestamente? No es lo que esperaba...

—Bien. —Balanceé la cabeza hacia atrás y adelante, tratando de averiguar si ella quería decir eso en el buen sentido o en el malo. Me retorcí las manos—. Me guíé para apelar a la mayoría de tus lectores, por lo que me fui con colores neutros esta vez.

—Oh. —Ella asintió con la cabeza, su rubia cola de caballo subió y bajó, antes de que comenzara a sacudirla—. Tal vez por eso se siente un poco... genérico. No estoy segura que esto vaya a funcionar para el artículo.

—¿Genérico? —Mi voz fue plana, y mi corazón se dejó caer al suelo. No había manera de voltear la palabra genérico, a una crítica positiva. Quería saber, porque yo había estado escuchando opiniones de la gente toda mi vida. Nadie nunca recibía cinco estrellas por *genérico*. Tal vez me pondría una revisión de dos estrellas, si tenía suerte. El pánico burbujeó dentro de mi pecho y no quería volver a un trabajo de oficina. Jenna no había hecho ningún movimiento hacia su cámara y sentí a mi amada carrera, deslizarse a través de mis dedos.

—¿Por qué no revisas los baños? —La voz de Greg pareció salir de la nada, y yo quería decirle que *no* le mostrara más de mi trabajo hasta que me diera cuenta de qué había hecho mal.

—Seguro. —Ella miró su reloj de una manera que parecía que no podía esperar a salir de aquí.

Tan pronto como ella había desaparecido alrededor de la esquina, miré a Greg. —¿Podrías dejar de tratar de ayudarme? Puedo manejar mi propia vida y tú sólo estás haciendo que las cosas empeoren. Ella obviamente odia...

—Guau. —El tono agudo de Jenna llegó desde el baño del pasillo—. Esto es *hermoso*.

Mi estómago saltó en mi garganta y le lancé una mirada de disculpa a Greg. —¿Cómo lo sabías?

Greg levantó una ceja hacia mí. —Al Skipper le gustó.

Solté una carcajada, pero luego la comisura de su boca se levantó, diciéndome que sólo estaba bromeando. Él negó con la cabeza y luego nos unimos a Jenna, quien estaba fotografiando las cortinas de baño, toallas, alfombras y accesorios. Ella también fotografió felizmente el baño principal. Antes de irse, le dije: —Me gustaría volver a hacer la sala de estar para que sea menos... genérico. Si no te importa darme otra oportunidad.

—Claro. No hay problema. Lo veré el viernes cuando tome fotos de la habitación principal, —dijo.

Tan pronto como Greg cerró la puerta detrás de Jenna, me dejé caer sobre su nuevo sofá (digno de Ben Stiller), y enterré mi cara en mis manos—. Ella odió la habitación.

Greg se sentó en el extremo opuesto del sofá. —No me sorprende que no le gustara.

Mi cabeza se levantó y lo miré boquiabierto. —¿En serio?

Sacudió la cabeza, descansando el tobillo sobre la rodilla opuesta. —La sala de estar no eres tú. O yo, para el caso.

Sostuve mis manos en alto. — ¿Cómo puede ser eso? Lo diseñé para tener un gran atractivo.

Sus cejas se juntaron. — ¿Por qué sería esa tu meta?

—Para ser racional, —admití, entonces decidí confesar todo—. Había estado pintando algo especial para ti, pero mi mamá pensó que la decoración debía centrarse en un público más amplio.

—Me conmueve que pintes algo para mí por ti misma. ¿Tu mamá es una artista?

Puse mi mano en mi frente. —No, ella se especializó en negocios y trabaja en la oficina de contabilidad de una empresa de ropa.

— ¿Así que tú escuchaste su consejo porque...?

Me encogí de hombros sintiéndome muy incapaz. —Eso es lo que he estado haciendo toda mi vida.

Él se inclinó hacia delante, apoyando los codos en sus rodillas. —La manera en que decoras no es racional. Es apasionada, cálida y vibrante... como tú. Tal vez es hora de que aceptes que eres fabulosa y que te levantes por ti misma.

¿Él pensaba que yo era todas esas cosas? ¿Que yo era fabulosa?

Lo pensaba. Podía verlo en sus ojos. Escucharlo en su voz. Y de repente me llené de confianza. Tal vez mi decoración y personalidad no satisficiera todos los gustos, pero si a mis clientes como Greg les encantaba, eso era todo lo que debía importar.

—Tienes razón. —Me puse de pie, cada fibra de mi ser se apretó como un puño—. Ya es hora de pararme sobre mis pies y hacer las cosas por mí misma. Gracias Greg.

—Cuando quieras. —Él me guió hasta la puerta—. Para eso están los amigos. Sólo porque no estemos saliendo, no significa que no voy a estar aquí para ti.

Mi estómago se calentó y una sensación reconfortante se apoderó de mí. Entonces me di cuenta de la hora que era. —Trabajas ésta noche. ¿Por qué no estás durmiendo?

—Esto es importante para ti. —Él se metió las manos en sus bolsillos, un hoyuelo se formó en su mejilla—. No te preocupes, tomaré una siesta más tarde.

—Gracias. —Lo miré, esperando que supiera lo mucho que quería decir con esa única palabra. A pesar que había estropeado ésta sesión de fotos, todavía tenía fe en mi capacidad artística. Él todavía tenía fe en *mí*.

Gracias a Dios que Jenna me estaba dando una segunda oportunidad con este artículo. Ahora necesitaba impresionar más que nunca... siendo fiel a mí misma.

* * *

Mi mamá llamó a nuestra puerta puntualmente el martes a las seis de la tarde, cuando le había pedido exactamente que llegara. Abrí la puerta, la cual no estaba con llave. Suspiré. No importaba cuántas veces le había pedido a mi hermana que pensara en la seguridad, todavía se negaba a escucharme.

— ¿Qué pasó? —Mamá entró, quitando su chaqueta blanca—. Dijiste que esto era importante. ¿Has encontrado un nuevo trabajo?

—No. —Cerré la puerta principal, luego hice un gesto hacia el sofá donde Mary Ann ya estaba sentada con los pies encima de la mesa de café—. Gracias a las dos por venir.

Mary Ann resopló. —No entiendo por qué tengo que estar aquí.

—Ya lo entenderás. —Miré, y la vi quitándose la mugre de una uña—. ¿No puedes esperar y hacerlo en el baño? Asqueroso.

Mamá quedó asombrada con nosotras. — ¿Qué está pasando Ginger? Me darás un ataque al corazón.

Con las palabras “ataque al corazón”, el aire dejó mis pulmones y mi mente recordó las imágenes en la sala de Greg con la foto de su padre y él. Todavía podía ver el dolor escrito en su rostro mientras él me había dicho cómo había muerto su padre. Y heme aquí, pensado que había tenido la infancia perfecta. Qué equivocada.

Me paseé en la alfombra, mi estómago burbujeaba con náuseas mientras luchaba con mis instintos para mantener la boca cerrada. Yo amaba a mi madre y a mi hermana, tenía que confesarles cómo me sentía, pero odiaba la idea de molestarlas. A pesar de que no era lógico, una parte de mí quería mantener todo sin problemas y no correr el riesgo de hacerles daño. No arriesgarme a empujarlas al borde como cuando mi papá se había ido.

Tomando una profunda respiración, me detuve. —Tengo algo que decirles a ambas.

—Somos todo oídos. —Mary Ann dirigió su mirada hacia mí—. Pero hazlo rápido por favor. Tengo una cita esta noche con un chico que conocí en el gimnasio.

Mi cabeza se inclinó. — ¿Qué pasó con Liam?

—Nada. —Ajustó sus pies sobre la mesa de café—. Él es buena gente, pero tú me conoces.

—Sí, ya lo creo. —Mi voz se tensó—. Y vamos a tratar sobre eso también.

—Ginger, tu tono. —Mamá enderezó la espalda—. ¿Qué te ha pasado?

Giré y la miré. —Básicamente, tú has aplastado mis sueños.

— ¿Cómo pude hacer eso? —La cara bonita de Mary Ann se arrugó en un puchero.

—No tú. —Asentí con la cabeza hacia mamá—. Ese comentario fue dirigido a mamá. Arruiné mi proyecto de decoración hoy y casi pierdo un enorme trampolín para mi negocio. Por suerte ella me ha dado otra oportunidad.

Sus cejas se fruncieron. — ¿Y cómo es esto mi responsabilidad? Te dije que enviaras tus currículums y los distribuyeras.

—Exactamente. —Apoyé mis manos en mis caderas, adoptando una pose que me recordó a Mary Ann—. Después de que te dije lo mucho que me daba miedo trabajar en una oficina. ¿Por qué me animas a conseguir otro trabajo que me haga miserable?

Ella levantó los brazos, viéndose agotada. —Lo llaman trabajar por una razón. No se llama diversión.

Me caí en el sofá junto a ella, mis rodillas rebotaron. —Pero te dije que quería empezar mi propio negocio de decoración. Te mostré la pintura en la que estaba trabajando y estaba entusiasmada con ella. Me hiciste pensarlo dos veces. Entonces, tomé tu consejo y decoré una muy neutral e inofensiva habitación.

— ¿Y? —Mary Ann puso su mano rodeándola—. No nos dejes en suspenso.

Tiré mis brazos hacia arriba. —Jenna lo odió.

—Sí. —Mary Ann asintió—. Neutral suena bastante a vainilla.

Sacudiendo mi cabeza, me di la vuelta hacia mi mamá, mis ojos se aguaron—. ¿Por qué no puedes escucharme nunca cuando te digo que quiero hacer algo? Quizás trabajar artísticamente no es lo que crees que es mejor, pero eso es lo que me hace feliz. Necesito que apoyes mis sueños. Me lo merezco.

—Nunca te oí hablarme de esta manera. Yo... —Mi mamá se detuvo, sorprendida frente a mí con incredulidad. Entonces su frente se arrugó, sus ojos se abrieron y ella asintió brevemente—. Tienes razón.

Mary Ann dijo: — ¿Cómo? —Al mismo tiempo le dije: — ¿En serio?

Ella asintió con la cabeza. —Siempre soy realmente cautelosa. Quiero para ambas que tengan

la estabilidad de vida que no les di chicas. Nunca tomé riesgos. Nunca le hice frente a su padre acerca de su bebida.

Me mordí el labio. — ¿Por qué no?

Ella limpió las comisuras de sus ojos. — Miedo de lo que podría pasar, supongo.

— No importa qué, — le dije, pensando en Greg —, el sol todavía se elevará al día siguiente.

Mary Ann se escabulló porque estaba justo al lado de nosotras. — Deberías hablar con papá si no eres feliz mamá. No puedes solo correrte de los problemas.

Mamá respiró hondo. — Tienes razón también. Voy a decir algo. Finalmente.

— Bien. — Hice un cacareo y luego me volví a Mary Ann —. Eso me lleva a ti. Necesito tu ayuda.

Ella arrugó la nariz. — No más pintura por favor. Tengo una cita esta noche, ¿recuerdas?

— CANCELALA por favor. — Mi tono fue firme —. Te he estado cargando durante años y realmente necesito tu ayuda esta semana. Después que me hayas ayudado, nos sentaremos y te encontraré otro lugar para vivir.

— ¿Qué? ¿Por qué?

Le sonreí. — Porque quiero que nos acerquemos y eso nunca va a suceder si seguimos viviendo juntas. Somos demasiado diferentes y por alguna razón, tú sientes que puedes olvidarte de pagar la renta...

— Sólo lo dejé de hacer el mes pasado. — Su boca cayó y levantó un dedo —. Y, bueno, tal vez el mes antes de ese. Mmm, espera...

— No te preocupes, tengo la cuenta y me lo pagarás de regreso. Toda ella, bizca. — Casi me reí con la adorable cara de puchero que hizo, pero no se escabulliría de sus responsabilidades en esta ocasión —. Y olvida al chico del gimnasio por ahora, y sólo dale una oportunidad a Liam. Suena como un buen tipo. Deja de usar tu regla de una sola cita para protegerte y pásala bien de una buena vez. ¿A quién le importa que esa sea la tercera cita? Llegar a conocer a un chico puede ser bueno.

Ojos almendra marrones aparecieron en mi cabeza, bailando y llenando un agujero en mi corazón que no sabía que había estado allí.

Mary Ann dio unos golpecitos con el dedo en su mejilla. — Liam es muy lindo con esa barba de chivo...

— ¿Eso es todo? — Mi madre parecía contener la respiración.

— No. — Sonreí, sacudiendo la cabeza —. También... las amo a ambas. Muchísimo.

— Oh. — Mamá deslizó sus brazos alrededor de nosotras —. Puedo manejar eso. Y yo también las amo chicas.

Mary Ann nos apretó a ambas, luego me miró. — ¿Cuánto trabajo me forzarás a hacer de todos modos?

Pensando en el pequeño rincón que ella había pintado la semana pasada a paso de tortuga, le dije. — Parecerá una eternidad para ti.

Entonces me eché a reír. Mi familia podía no ser perfecta, pero eran mía.

CAPÍTULO OCHO

Mary Ann pudo no haber estado feliz con las tareas que le asigné, pero vino a ayudarme durante toda la semana. Mayormente la hice que regresara cosas, objetos para la amplia audiencia que yo no usaría más. Si un cliente quería una decoración neutral, entonces contratar Arriba Con La Cita de Ginger Nielsen, no sería el camino a seguir.

Mi musa todavía se me había escapado. La pintura de colores que llevaría a la sala de estar de Greg, estaba apoyada en mi caballete, yendo a ninguna parte. Corrí el lunes por la noche, martes y miércoles, pero ya no podía entrar en mi zona feliz. No podía aclarar mi cabeza. Los pensamientos de Greg rodeaban mi mente, como si las pequeñas grietas que había causado en mi muro de protección, se hubieran abierto aún más.

No tenía ningún sentido. Necesitaba enfocarme en cumplir mis sueños profesionales. Necesitaba sorprender a Jenna con este proyecto de decoración para que el plan de mi vida cayera en su lugar. A pesar de que ese plan de vida, no pudiera incluir a Greg.

Para el jueves en la noche, había comprado todo lo que necesitaba para terminar el proyecto de decoración, y lo necesario estaba todo apilado en la sala de Greg. Ahora la parte divertida... poner los nuevos artículos en donde pertenecían. Mary Ann tenía una tercera cita con Liam esta noche, así que volaría sola esta noche. Conocí a Liam en persona cuando la pasó a recoger y parecía adorar a Mary Ann. Yo estaba orgullosa de que mi pequeña hermana rompiera sus reglas y tomara una oportunidad con un chico. Un gran paso para ella.

Caminé arriba para decorar, puse la llave en la cerradura y me sorprendí cuando la puerta se abrió de golpe. Me quedé mirando a Greg, parpadeando. —H... Hola.

—Hola a ti. —Su sonrisa era amable, como siempre, pero el brillo de sus ojos cuando solía saludarme no estaba allí. Sentí su ausencia como un cuchillo en mi pecho, pero traté de fingir que no.

Revisé doblemente mi reloj. —Pensé que te habías ido a trabajar ya.

Se apoyó en el marco de la puerta. —Mary Ann me contó que tenía una ardiente cita esta noche. Eso me convierte en tu único ayudante. ¿Por dónde empiezo?

—¿De qué estás hablando? —Me acomodé en el interior, me quité los zapatos, luego crucé mis brazos—. Es jueves. Tú trabajas esta noche.

Él cerró la puerta y se volvió hacia mí. —Esta es tu última noche para arreglar todo para el proyecto. Sé lo mucho que esto significa para ti, así que no hay manera de que te abandone.

Mi padre había perdido innumerables eventos que eran importantes para mí mientras crecía. La sala de emergencias siempre fue lo primero para él. Cada vez. —¿C... Cómo conseguiste la noche libre?

—Cambié turnos con otra persona. —Se encogió de hombros—. Resulta que ella necesitaba

una noche diferente de descanso para ir a la obra de la escuela de sus hijos. —Su mirada cortó a través de mí—. En pocas palabras, estoy aquí para ti. Ya lo dije antes, y lo dije en serio.

Mi garganta se anudó. —Esto es demasiado problema para que tú lo cargues por algo que es mi problema. Se siente como que estoy aprovechándome de tu amistad.

—Todavía no estás escuchando. —El caminó unos pasos entonces, e hizo algo que no había hecho desde que las cosas pasaron... él me tocó. Todo lo que hizo fue acariciar mi hombro brevemente, pero los choques que subieron a través de mí eran imparables. Sus ojos miraban los míos—. No tienes que hacer todo sola.

Sus palabras irrumpieron a través de mí, sacudiéndome hasta las entrañas. Él había derribado muchas de mis creencias. Que el estrés de un médico de urgencias, era demasiado para manejarlo una sola persona. Que el demandante trabajo no dejaría tiempo para la familia... o para un vecino completamente confundido del piso de abajo, como podía ser el caso... y que podría ser un hombre en este mundo que estaría ahí para mí, quien había creído en mí...

—Gracias. —Me atraganté con mis palabras. En parte porque me conmovió, y en otra porque una ola de tristeza se apoderó de mí. A pesar de que Greg estaba aquí por mí, él no era *mío* y nunca me había sentido tan sola.

* * *

El proyecto del apartamento estaba completo a excepción de la pintura a medio terminar de la sala de estar que aún estaba puesta en mi caballete, burlándose de mí. Había recogido mis brochas cientos de veces, incapaz de pasar deslizándose como mucho, aunque sea un trazo, porque cada idea se sentía *mal*. La presión se acumulaba dentro de mí. Si no terminaba esta pintura, tendría que utilizar el paisaje del país que colgaba allí ahora, la cual era preciosa a su manera, pero de ninguna manera enmarcaba la personalidad de mi cliente, o como un diseño de Ginger Nielsen.

Finalmente, cuando mi espalda palpitaba por estar sentada con las piernas cruzadas en mi escritorio siempre mirando mi trabajo sin terminar, me rendí a mi fatiga y me metí en mi cama. Era mitad de la noche, pero, con Greg en casa, no tenía que preocuparme por que El Skipper estuviera solo. En cambio, en todo lo que podía pensar, era en su dueño.

Greg me dijo que amaba los cuartos finales del proyecto, pero yo sabía en mi corazón que algo faltaba... la pintura de la sala de estar que me eludía. Mis ojos estaban pesados, me daba vueltas, pero el sueño se negó a venir. Finalmente, salí de la cama.

Echando un vistazo al reloj, noté que era una hora temprana mientras me ponía mis pantalones cortos para correr, luego saqué una camiseta para correr y me la puse. Até mi larga cabellera en una cola, me deslicé por la puerta principal en la oscura mañana y empecé a correr.

Mis pies golpearon el pavimento. Había sido incapaz de olvidarme de todo en mis carreras nocturnas durante toda la semana, así que ni siquiera lo intenté. Mientras mis brazos bombeaban al ritmo de mis piernas, mi respiración hacía lo mismo, pero, incluso después de varios kilómetros, ningún eufórico sentimiento me saludó.

Las lágrimas quemaron mis ojos, pero le cargué a mis piernas más rapidez y corrí más tiempo que nunca antes. Todos mis errores finalmente me habían alcanzado, abarcando todas las células de mi ser, hasta que todas las formas de paz estuvieron fuera de mi alcance, junto con mi musa. Tal vez había metido la pata a lo grande. Tal vez me había equivocado acerca de no querer hijos como Greg sugirió. No podía decirle lo que pensaba o sentía nunca más. Sólo quería correr, escapar, dejar todo atrás.

Entonces, de repente, sucedió. La luz rompió a través de la oscuridad, extendiendo sus dedos

amarillos a través del cielo, transformando mis pensamientos instantáneamente. La tormenta en mi cabeza se desvaneció y la gran bola de color amarillo radiante me tranquilizó, me sanó y me habló... hasta que sólo una imagen permaneció en mi mente. Greg. Y él me sonreía, sus ojos almendrados color marrón brillaban con todo el amor y la esperanza de un nuevo día.

Bombeando mis piernas aún más rápido, me volví hacia la casa con un impulso incontrolable de terminar ese cuadro en mi caballete. Porque ahora sabía lo que esas brillantes salpicaduras a través de todo mi lienzo, habían estado tratando de decirme, y yo estaba lista para escuchar.

* * *

Cuando Jenna llegó el viernes por la tarde, el apartamento de Greg era el epítome de la perfección. No perfecto en el sentido de apelar a la mayor parte de los lectores de *Sacramento Living*, pero sí representando perfectamente la combinación de mi cliente y yo, la cual era como debería haber procedido todo el tiempo.

Ahora, no me importaba si a Jenna le gustaba mi creación o si me recomendaba a sus amigos. Puse mi alma en este proyecto, y diseñé algo que me encantaba. Ahora creía en mi talento, y en mí misma. Incluso si tuviera que trabajar en otros lugares para pagar las cuentas, yo construiría mi negocio un paso a la vez, porque este era mi sueño y no iba a dejar que nada se interpusiera en mi camino nunca más.

Greg se apoyó contra la pared y yo estaba de pie junto a él mientras Jenna volvía desde el dormitorio principal y examinaba la sala de estar. Almohadas brillantes hacían juego con las cortinas. Una alfombra patrón reticular, extendía sus esquinas debajo de la mesa de café y conectaba la sala con matices coordinados. Había encontrado una pieza central de madera que añadía un toque de naturaleza, y había metido un gran árbol ficus en la esquina de la puerta corrediza de cristal.

El nuevo sofá y el sofá doble eran atractivos. Montamos el televisor en la pared de la esquina, lo que hizo a la gran pantalla en negro, todavía utilizable pero menos prominente. Y lo que realzaba la sala entera, por supuesto, era la gran pintura de la salida del sol que estaba puesta en la pared principal.

—Sensacional. —Jenna tomó fotos sucesivamente mientras hablaba—. Dramático. Exquisito. Siento como si necesitara un diccionario, —se rió.

Una profunda calma se apoderó de mí. Inmediatamente levanté la vista para encontrar los ojos almendrados color marrón mirando hacia mí. Su mirada era cálida y amable, pero todavía no brillaba.

Cuando Jenna se fue, entusiasmada y aseguraba que mi negocio sería el próximo gran boom en Sacramento, me volví a Greg y supe que este era el final. No habría ninguna razón para regresar. No tendría necesidad de llegar a decorar. No necesitaríamos vernos en absoluto el uno al otro.

—Yo diría que Jenna es una gran fan. —Se agachó y levantó a El Skipper, quien había estado frotándose contra su tobillo. La mirada de Greg se conectó con la mía—. ¿Cómo te sientes?

¿Sin él? Triste. Vacía. Solitaria...

Tomó un gran esfuerzo formar una sonrisa, lo que esperaba no se viera tan falsa como se sentía. —Estoy muy entusiasmada con el artículo. Será una exposición fantástica para *Fundando Amistades*, y para mi nuevo negocio. Espero que el dinero que pagaste en la subasta haya valido la pena.

—Más que eso. —Su mirada se lanzó a la pintura, y sus ojos se oscurecieron—. Ese cuadro no tiene precio. Estoy fascinado por los colores vivos, los trazos de pincel, todo. Esa eres tú.

—No, eres *tú*, —le dije con firmeza, sacudiendo la cabeza—. No importa lo que venga, te levantas al amanecer, listo para asumir el reto de un nuevo día. Tú haces la vida mejor. Yo corro hacia el atardecer, sosteniendo todo dentro, sólo esperando que el día termine.

Sus ojos se endurecieron. —¿Es así como te ves a ti misma?

Una roca se formó en mi garganta, y levanté los hombros con la horrible verdad. —Eres valiente. Yo soy una cobarde.

—Te equivocas. —Él gruñó, endureciendo su mandíbula, escupiendo fuego de sus ojos—. Tú donaste tus servicios de decoración para la subasta de tu amiga, a pesar de que exponer tu arte, te asustaba mucho. Tu hermana es una mujer adulta, pero tú llevaste la carga de sus cuentas para que ella no tuviera que preocuparse por eso. Elegiste la carrera que tus padres querían, dándole la espalda a tu pasión, tratando de hacerlos felices.

Mientras él hizo una pausa para tomar un respiro, la roca en mi garganta se transformó a un peñasco. El calor detrás de mis ojos hervía, amenazando con extenderse...

—Tú *no* eres un cobarde. Estás lejos de serlo. —Dio un paso hacia mí, sus características se intensificaron y dijo las palabras finales—. Tú eres el sol en la vida de todos y ni siquiera puedes verlo. Le das a los demás todo el día, frenando lo que quieres hasta tarde esa noche, cuando finalmente te permitiste una hora para correr. Eres la persona más fuerte que he conocido.

Negué con la cabeza, lágrimas calientes se filtraron por mis mejillas. —Sin embargo, no lo soy.

—Lo eres. —Sus ojos se armaron de inquebrantable valor—. Sólo que aún no te das cuenta.

Cada célula de mi cuerpo quería estrujar sus brazos. Yo había luchado tan duro para mantener a Greg fuera de mi alma, pero de alguna manera él se había metido dentro de todos modos. Sin embargo, una mujer fuerte no permitiría que este increíble hombre renunciara a sus sueños de una familia. No podía dejar que eso sucediera. No *podría*.

—Me tengo que ir. —Golpeé mis mejillas y me tragué el nudo en mi garganta—. Gracias de nuevo por dejarme decorar tu casa, por ayudarme, por todo.

Entonces me deslicé por la puerta, dejando mi corazón detrás de mí.

* * *

—Pásame el papel higiénico. —Kristen tendió la mano y un rollo grande de color blanco cayó en su palma. Ella desenvolvió el final, luego enrolló la larga tira alrededor de mi cintura y entre mis piernas, haciéndome un pañal—. Sonríe como un bebé con gas Ginger. Estamos siendo grabadas y vamos a ganarlo.

Ampliando mi postura mientras Kristen enrollaba el papel higiénico alrededor, hice una mueca a la cámara de video que Rach sostenía frente a mí. —Feliz baby shower Ellen, pero no estoy segura de que este sea un momento que quiera congelar para siempre. Quizás Rach puede ir a grabar a Gina, ya que ganó ese juego de pañales con pupú que adivinó diciendo todas las barras de caramelo correctas.

La boca de Rach se extendió en una sonrisa. —Una de las ventajas de su gusto por lo dulce, era ganar una tarjeta de regalo de cafetería durante un juego de baby shower.

—Este baby shower es perfecto Rach. Todo este tiempo te preocupaste por nada. —Señaló con la cabeza en dirección a Kaitlin, donde ella estaba cambiando de pañales rápidamente a la suegra de Ellen con demasiado entusiasmo. Incluso con la edad de nuestro lado, nos estaban venciendo totalmente... sobre todo porque Kristen gemía cada vez que se agachaba. Señalé hacia la anciana con el pañal estrafalario con papel higiénico—. Ahora, ve a grabar un equipo que tenga

una oportunidad.

—Pero te ves totalmente adorable, bebé Ginger. —Rachel se rió, luego se movió con su cámara para otro lado. Finalmente.

—Espero que nadie trate de hacerme eructar después de esto. —Me quedé mirando el lío que Kristen estaba creando, contando los segundos hasta que el cronómetro terminara. Vi su cara verde mientras se inclinaba otra vez, y la tomé del brazo—. Levántate cariño. Parece que te enfermarás.

—No digas la palabra “e” de nuevo. —Kristen se tapó la boca con la mano y luego se abanicó la cara—. Estoy bien.

Mi ceño se frunció cuando Kristen contuvo el aliento, e hizo un movimiento para continuar cambiándome de pañales. Agarré su mano llena de papel. —Déjalo ir chica. Es sólo un juego, y no vale la pena perder el conocimiento cuando obviamente estamos abrazando el último lugar.

—Tienes razón. —Ella guardó el final del papel higiénico en la cintura de mi patética excusa de un pañal. Kristen tendría totalmente que contratar a una niñera con sus tristes habilidades. Luego cerró sus ojos, tocó su vientre y su rostro se contrajo como si una ola de náuseas estuvieran golpeándola. Esperen un minuto...

Mirándola ahuecar con su mano el vientre, de repente hizo clic. —¿Estás embarazada?

Sus ojos se abrieron de golpe y ella puso su dedo índice sobre sus labios. —Shh, —me ordenó, luego agarró una silla para mantener el equilibrio—. Cuatro semanas. Pero no se lo diré a todas hasta las doce semanas, así que esto quedará sólo entre nosotras. Y Ethan, por supuesto.

—Oh, guau. —Mi cara se iluminó con una sonrisa y junté las manos—. Felicitaciones. Eso es muy emocionante.

Un timbre sonó en toda la habitación, luego me llamaron para las fotos y cinco de nosotras, bellezas en pañales, dijimos “queso” para el fotógrafo que Rach había contratado.

El apartamento de Rach se había transformado en un mar de globos azules y blancos, papel crepé, manteles... los trabajos. Para una mujer que había estado estresada las últimas dos semanas, seguramente había dado un encantador baby shower.

Después de otro juego de baby shower que implicaba una cuerda azul y medir el protuberante vientre de Ellen, finalmente conseguí un momento a solas con la futura madre. Recogió un trozo de pastel de zanahoria con glaseado de queso crema, luego mordió la rueda de un carro azul glaseado de bebé.

Ella hizo un puchero con su labio inferior. —Me apena oír que te despidieron.

—Sí, no es un momento para el álbum de fotos. —Bajé el tenedor en la torta húmeda, luego me metí un trozo en la boca—. Sin embargo, actualmente estoy empezando mi propio negocio de decoración. Conseguí mi primer cliente en la subasta de caridad de Jill.

—La decoración de Ginger es de primera clase. —Kristen se dejó caer en el sofá al lado de nosotras—. Voy a contratarla para decorar la habitación de mi bebé antes de que llegue. —Los ojos de Kristen se hincharon mientras parecía darse cuenta de lo que se le acababa de escapar.

Ellen chilló. —¿Estás embarazada?

—Shh. —Kristen agitó su mano, luego hizo una cara mientras las náuseas le llegaban nuevamente—. No le hemos dicho a nadie todavía. Aunque hoy estoy teniendo problemas para mantenerlo en secreto.

—Qué emocionante. —La sonrisa de Ellen irradiaba a Kristen, luego se volvió hacia mí—. Escuché que Kaitlin te vio con un gran tipo en la subasta de Jill. Tal vez tú serás la próxima.

Al oír sus palabras sentí todo tipo de dolor. Mi mirada cayó sobre su vientre y me di cuenta de que esa nunca sería yo. Tragué el nudo en mi garganta. —En realidad, sólo tuve una cita con Trenton. Kaitlin pensó que él sería bueno para mí, pero yo no lo sentí así.

Ellen frotó su gran barriga. —Bueno, sabrías si fuera el correcto. Créeme. La primera vez que vi a Henry sentí como si me hubiera golpeado un rayo. Todavía se siente así a veces. No cuando él deja sus calcetines sucios hechos un ovillo en el suelo de la sala de estar, sin embargo.

Kristen se rió. —Ethan es impecable, gracias a Dios. Toda nuestra ropa sucia se va al cesto.

Quería contar que Greg decoraba el piso de su habitación con su ropa sucia, tirándolos desordenadamente, luego dejándolos allí para envejecer. Algunas veces, yo misma los había recogido y puesto en el cesto. Pero por supuesto, no les podía decir eso.

—Ahí va de nuevo. —Ellen se frotó la barriga—. Cada vez que me siento a descansar, es el momento de la voltereta. Voy a tener que inscribir a este pequeño individuo en gimnasia.

— ¡Oh! —El rostro de Kristen se iluminó—. ¿Puedo sentirlo?

Me mordí el labio mirando con fascinación cómo Ellen apretaba la mano de Kristen contra su vientre. Kristen era normalmente tan reservada, y mi corazón se calentó viéndola tan emocional como ahora—. Es tan increíble. Esa pequeña vida dentro de ti, —murmuró Kristen.

—Y de ti. —Ellen sonrió, luego se volvió hacia mí—. ¿No quieres sentirlo?

—Claro. —Dudé, luego la dejé guiar mi mano hacia el lado izquierdo de su vientre, donde mi palma se quedó contra su blusa de seda. Esperé, estudiando las diminutas flores color rosa en su camisa, pero no pasó nada. Era como si él sintiera que yo no quería hijos y no iba a darme un espectáculo. Justo cuando estaba a punto de alejarla, una pequeña fuerza se movió contra mi palma. Mis ojos se abrieron con sorpresa. Entonces se topó de nuevo. Abrumada, mi visión se volvió borrosa, sabiendo que nunca sentiría eso dentro de mí. Saqué mi mano—. Es precioso, —le dije a Ellen, y luego me excusé para salir de la habitación.

Mis ojos ardían mientras corría a la habitación de Rachel, y luego tiré de la puerta para cerrarla. Agarré los lados de mi cabeza cuando la puerta se abrió de golpe detrás de mí.

Kristen entró. — ¿Qué está pasando?

Las lágrimas se deslizaron por mis mejillas. — ¿Ellen se dio cuenta? No quiero arruinar su fiesta.

Ella negó con la cabeza. —No, Rach está abriendo sus regalos ahora. Ella está bien. ¿Qué está sucediendo?

—He cometido un gran error. —Apreté mis ojos con la parte baja de mis manos, luego me dejé caer en la cama de Rachel—. Estoy enamorada de mi vecino. Pero no hay esperanza.

Tan pronto como lo dije, inmediatamente me imaginé una vida con Greg. Los dos saliendo a correr al atardecer antes de que él se fuera a su turno de noche. Yo, en la casa tranquila por la noche pintando brillantes obras de arte colorida para mis clientes. Una niña en el patio trasero, balanceando un hula hoop alrededor de su cintura. Un niño jugando peregrina junto a ella, su sonrisa amplia, sus ojos almendrados brillantes. Pude ver la risa, el amor y la familia. Greg había estado en lo cierto y yo lo había echado a perder.

Kristen me dio una mirada extraña. — ¿Por qué no hay esperanza? ¿Tu vecino está casado?

—No. —Me reí, mirando hacia el techo.

Ella se sentó a mi lado. — ¿Es un anciano?

—Por supuesto que no, —sollocé, deslizando el dorso de mi mano debajo de mis ojos—. Él es dulce, de gran apoyo y un *increíble* besador. —No me pregunten por qué sentía la necesidad de añadir la última parte—. Pero él quiere una familia grande y pensé que yo no quería hijos, pero ahora...

—Te das cuenta de que estabas asustada. —Su boca se curvó hacia arriba—. Ya que mencionas la cosa de besos, tal vez él está enamorado de ti también. ¿Por qué no le dices cómo te sientes?

Tragué saliva. —Él me dijo que sólo podía alejarlo algunas veces antes de que fuera demasiado tarde. ¿Y si él no quiere estar más conmigo?

Kristen puso una mano en mi brazo. —Sólo hay una manera de averiguarlo.

* * *

Esa noche, mi mente estaba aterrada, subí las escaleras hacia la unidad de Greg. Esta vez no subía para decorar. Yo iría arriba con la cita... si él aceptaba mis disculpas. Si no, mi corazón se rompería en pedazos. No era una proposición feliz.

Conteniendo mi aliento, llamé a la puerta.

Escuché movimiento adentro, entonces momentos más tarde, la puerta se abrió. Greg vestía un pantaloncillo negro, una camiseta y su pelo castaño estaba revuelto. Sus cejas se alzaron como si estuviera sorprendido de verme. Yo no estaba segura de si debía tomar esto como una mala señal, pero era seguro que no parecía una buena.

Apreté la bolsa que estaba sosteniendo, preparándome. —Hola.

—Hola a ti. —Él echó un vistazo a la bolsa de papel marrón con una mirada curiosa—. ¿Se te olvidó algo?

Mi corazón se apretó. Definitivamente no era una buena señal. Pero él había dicho que yo no era una cobarde, así que ahora tenía que demostrármelo a mí misma. —Necesito hablar contigo. ¿Puedo entrar?

Miró hacia atrás, como si tuviera un invitado, luego se volvió hacia mí. —Tú eres la jefa.

Bien, esa parecía una buena señal. Un punto para mí. Pero a pesar de que había estado tratando de mantener el puntaje, no estaba segura de cómo iba. Puse la bolsa en el suelo, me decidí a sólo abrirla y decir lo que había en mi corazón. Aquí iba todo.

Lo vi cerrar la puerta, luego respiré profundamente. —Dijiste que yo estaba equivocada acerca de no querer una familia, y no te creí. Pero fui a un baby shower hoy y el futuro era en todo lo que pude pensar. Por primera vez en mi vida, pude verme teniendo hijos, formando una familia.

Se quedó muy quieto, su cuerpo estaba rígido. — ¿Qué ha cambiado?

—Te conozco. —Me acerqué a él y no retrocedió, así que continué—. Vi el entusiasmo de mi amiga sobre formar una familia con el hombre que ama. Y por primera vez, yo también quise eso. —Me mordí el labio inferior—. Así que, quiero salir contigo.

Sus labios temblaron. — ¿Me estás pidiendo salir?

Conteniendo el aliento, asentí. —Sí.

—No sé. —Dio un paso adelante, las comisuras de su boca se curvaron hacia arriba—. Me has rechazado muchas veces. Mi ego está bastante frágil. ¿Cómo sé que no te alejarás de mí otra vez?

—La bolsa, —espeté, recordando que había traído la evidencia de mi compromiso. En cuclillas, metí la mano en la bolsa marrón y saqué una caja de cartón con agujeros en la parte superior—. Esto va a demostrarte que he cambiado, que puedo dejar algo y a *alguien* entrar en mi vida.

—Ahora me tienes curioso. —Se sentó a mi lado en la alfombra, sus ojos bailaron mientras su brazo me rozaba—. Muéstrame.

¡Miau! ¡Miau! Abrí la caja y saqué el gatito blanco que había recogido del refugio de animales. —Greg, me gustaría presentarte a El Profesor.

— ¿El Skipper y El Profesor? —Sus ojos se abrieron como platos—. Mmm..

De acuerdo, la respuesta no había sido la que estaba esperando. Levanté el suave gatito, quien

frotó su nariz contra mi palma. —No te preocupes, es mío. Lo adopté como un compañero de juegos para El Skipper. ¿No te gusta?

—No es eso...

¡*Miau!* ¡*Miau!* Como si sintiera que estábamos hablando de él, El Skipper brincó entrando, mirando a su nuevo amigo con recelo. Entonces, parpadeé, pensando que tenía que estar imaginando cosas, porque un gatito naranja trotó detrás de El Skipper. ¡*Miau!*

—Parece que hemos tenido la misma idea. —Greg levantó el gatito naranja y lo dejó caer en mi regazo—. Me gustaría que conocieras a Gilligan. Lo conseguí para ti.

—¿En serio? Es adorable. —Mi estómago se agitaba mientras el gatito bateaba su pata contra mi pie. Dado a que Greg había nombrado al gatito como el personaje principal de la *Isla de Gilligan*, eso quería decir que no había terminado conmigo. Me mordí el labio necesitando saberlo a ciencia cierta—. Tengo que decirte algo más.

Sus ojos se encontraron con los míos. —Tú puedes decirme cualquier cosa.

Succioné una respiración profunda. —¿Recuerdas cuando me dijiste que tomara una casa y la convirtiera en un hogar, para llenarla de color y vida?

Él metió un mechón de mi cabello detrás de mi oreja y asintió con la cabeza. —Así es.

—Bueno... eso es lo que has hecho por mí. —Pasé los dedos por su mejilla como él lo había hecho conmigo tantas veces—. Cuando estoy contigo, se siente como si estuviera en casa.

—Sí, saldré contigo. —Él tomó mi rostro entre sus manos—. Rayito de sol, finalmente estás viendo las cosas con claridad.

Luego me besó.

EPÍLOGO

Dos semanas más tarde...

Después de pasar la tarde de compras con mi nuevo cliente, quien había sido remitida por Jenna McCoy, llegué a casa para encontrar mi puerta cerrada con llave. Mientras usaba mi llave y le daba vuelta, mi boca se curvó hacia arriba. Mi nueva compañera de cuarto, Melinda Morgan, aparentemente valoraba la seguridad también. Se sentía como el comienzo de una nueva era.

No conocía muy bien a Melinda, pero ambas habíamos sido despedidas de Woodward Systems Corporation, así que pensé que eventualmente nos uniríamos por nuestro rechazo compartido. Ella estaba trabajando en un trabajo temporal en este momento, y por lo general no volvía a casa hasta tarde. Hasta ahora, se encerraba a sí misma y eso me daba un montón de espacio para trabajar tranquilamente en el escritorio en mi habitación.

Mary Ann se había mudado con su amiga, y vivía a sólo cinco minutos. Ella ya se había detenido para asaltar mi refrigerador dos veces. Tenía que amarla.

Segundos después que cerré la puerta detrás de mí, hubo un *knock-knock-knock*.

Revisé la mirilla y encontré los ojos almendrados color marrón mirándome. Abrí la puerta. — ¿Me estás espiando vecino?

—Tan a menudo como puedo. —Greg rozó sus labios con los míos, luego entró, agitando la revista que sostenía—. *Sacramento Living*, recién salida de la imprenta.

Mi ritmo cardíaco se aceleró. — ¿Y?

—Vamos a averiguarlo juntos. —Cerró la puerta y se dejó caer en el sofá. Él deslizó su brazo alrededor de mí mientras me sentaba a su lado, luego procedió a leer el artículo de seis páginas de Jenna que destacaba a *Fundando Amistades* y deliré cuando vi Arriba Con La Cita de Ginger Nielsen. Y las brillantes fotos del “antes” y “después” eran fenomenales. ¡Grité!

Cuando Greg llegó a las últimas líneas del halagador artículo, sonrió y las leyó en voz alta. — Además de la generosa donación de Ginger, esto es lo que su cliente dijo sobre ella: *El talento de Ginger transformó mi casa, y su corazón me cambió la vida. Trabajar con Ginger es como abrir su mundo hasta un sinfín de posibilidades como el sol.*

Mis ojos se humedecieron y mi pecho se llenó de alegría.

—Greg... —Empecé, pero no había palabras para expresar lo que sentía. Así que, en lugar de tratar de explicar lo que significaban sus palabras para mí, incliné mi cabeza y apreté mi boca contra la suya—. Eres maravilloso.

Y él era mío.

—Recuérdame que te lea más a menudo, —bromeó mientras cerraba la revista luego de echar un vistazo a la pareja en la portada—. ¿No es esta tu cita a ciegas de la subasta?

— ¿Eh? —Mi mirada se redujo a la foto de portada en la alfombra roja en donde Trenton Davis iba con la glamorosa supermodelo Rochelle Richards. El titular decía “¡Comprometidos!” No pude evitar sonreír. Trenton finalmente había descubierto lo que era importante. Al igual que yo—. Yo *sabía* que él todavía estaba enamorado de ella.

Él dejó caer la revista, luego se giró hacia mí. — ¿Cómo te fue hoy en el trabajo?

—Increíble. —Sonreí, cortinas de colores bailaban en mi cabeza. Entonces me acordé de la llamada telefónica que había recibido. Tomé una respiración profunda—. Mi mamá llamó esta tarde.

Una línea se formó entre sus cejas. — ¿No me digas que está empujándote a buscar trabajos de oficina otra vez?

—No. —Negué con la cabeza, la garganta se me apretó—. Ella me llamó para decirme que mi papá se registró en un centro de rehabilitación hoy. No “prometió ir”, sino que en realidad se registró en un programa de treinta días. Es la primera vez para él.

Metió un mechón de pelo detrás de mi oreja. — ¿Cómo te sientes?

Me mordí el labio y luego miré la pintura que había hecho la última vez que había prometido ir a rehabilitación. Los remolinos blancos parecían sonreírme y el arco amarillo saltaba a través del fondo de zafiro azul. Pero el futuro... ¿quién sabe? —Yo amo a mi papá. Y estoy aquí para él. Así que, tengo esperanza.

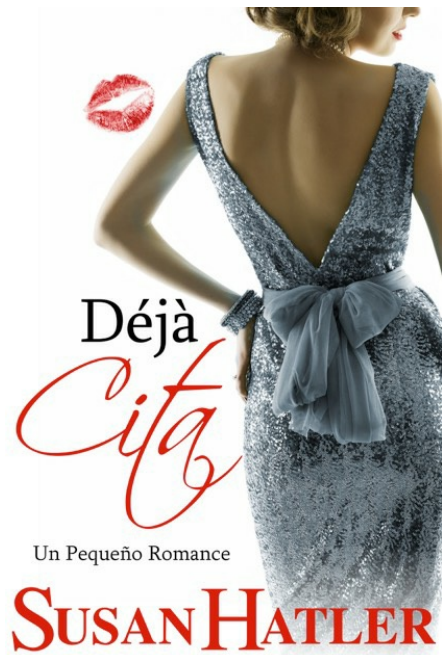
Los ojos marrones de Greg brillaron y su boca se curvó. —Te amo, rayito de sol.

—Yo te amo también, —dije, luego lo besé con todo mi corazón y alma.

Y sabía, sin lugar a dudas, que no importaba lo que la vida me deparara en el camino, el sol saldría mañana con la promesa de un nuevo día.

FIN

**Si te ha gustado pasar tiempo
con estos personajes,
asegúrate de leer la historia de Melinda en:**



Déjà Cita
(De la Serie "Mejor una Cita que Nunca," Libro 9)

SOBRE EL AUTOR



SUSAN HATLER es una autora superventas del *New York Times* y *USA TODAY* que escribe romance contemporáneo humorístico y emocional y novelas para adultos jóvenes. Muchos de los libros de Susan han sido traducidos al alemán, español, francés, y italiano. Optimista por naturaleza, cree que la vida es increíble, la gente es fascinante, y la imaginación es interminable. Le encanta pasar tiempo con sus personajes y espera que a ti también te guste.

**** FÁCIL REGISTRO PARA EL LECTOR EXCLUSIVO DE SUSAN
NEWSLETTER BAJO [HTTP://WWW.SUSANHATLER.COM/NEWSLETTERES](http://www.susanhatler.com/newsletteres) ****

Puedes contactar con Susan aquí:

Facebook: [facebook.com/authorsusanhatler](https://www.facebook.com/authorsusanhatler)

Instagram: [instagram.com/susanhatler](https://www.instagram.com/susanhatler)

Twitter: twitter.com/susanhatler

Sitio web: [susanhatler.com/espanol](http://www.susanhatler.com/espanol)

LIBROS DE SUSAN HATLER

La Serie: Cita para Rehacer

La Cita Millonaria

La Doble Cita Desastre

La cita de al lado

Cita al Rescate

La Serie: Besos junto a la Bahía

Cada Pequeño Beso

El Beso Perfecto

Tan Solo un Beso

El Beso Más Dulce

Un Beso de Navidad

Todo Sobre Aquel Beso

Siempre en un Beso

La Serie: Mejor una Cita que Nunca

Amor a Primera Cita

Verdad o Cita

Mi Última Cita a Ciegas

Salva la Cita

Giros de una Cita

Licencia para Citas

Conducida a Citas

Arriba con la Cita

Déjà Cita

Cita y Corre

La Serie: Sueños Preciados

Una Cita Inesperada

Un Beso Inesperado

Un Amor Inesperado

Una Propuesta Inesperada

Una Boda Inesperada

Una Alegría Inesperada

Un Bebé Inesperado